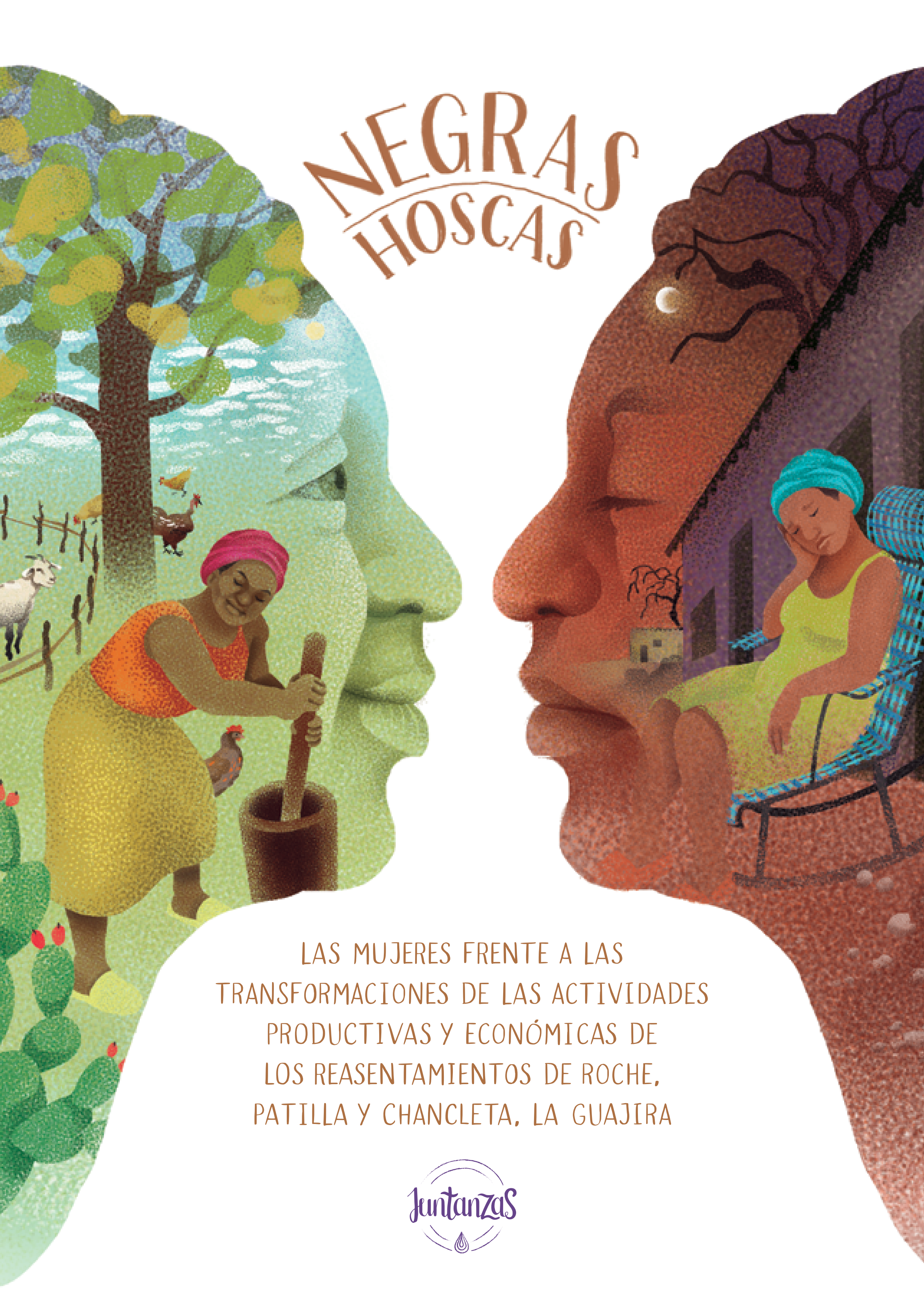


NEGRAS HOSCAS

LAS MUJERES FRENTE A LAS TRANSFORMACIONES DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y ECONÓMICAS DE LOS REASENTAMIENTOS DE ROCHE, PATILLA Y CHANCLETA, LA GUAJIRA

Juntanzas



NEGRAS HOSCAS

LAS MUJERES FRENTE A LAS TRANSFORMACIONES DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y ECONÓMICAS DE LOS REASENTAMIENTOS DE ROCHE, PATILLA Y CHANCLETA, LA GUAJIRA

Leinis Medina Rosado, Greylis Pinto Ustate,
Johana Ustate Fuentes, Yalenis Medina Sarmiento

Asesoría: Carolina Matiz

Negras hoscas
Las mujeres frente a las transformaciones de las actividades productivas y económicas de los reasentamientos de Roche, Patilla y Chancleta, La Guajira

Directora general
Martha Lucía Márquez Restrepo

Subdirector de programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinadora del programa Movilización, DD. HH. e Interculturalidad
Jenny Paola Ortiz Fonseca

Compiladores y asesores de la línea Interculturalidad
Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán
Juan Federico Giraldo Salazar
Leidy Laura Perneth Pareja
Jenny Paola Ortiz Fonseca

Autoras
Leinis Medina Rosado
Greylis Pinto Ustate
Johana Ustate Fuentes
Yalenis Medina Sarmiento

Asesoría
María Carolina Matiz González

Coordinadora de Comunicaciones e Incidencia
Katalina Vásquez Guzmán

Coordinación editorial
Juan Federico Giraldo Salazar
Edwin Parada Rodríguez

Corrección de estilo
Rafael Pabón García

Diseño y diagramación
Silvia Juliana Trujillo Jaramillo
Maya Corredor Romero

Ilustraciones
Maya Corredor Romero

Fotografías
María Carolina Matiz González

Impresión
Multi-impresos S.A.S.

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.º 33B–02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Primera edición, octubre de 2021
Bogotá, D.C., Colombia

ISBN: 978-958-644-296-1

La publicación de este documento es posible gracias al apoyo financiero del Gobierno Vasco y Alboan.



















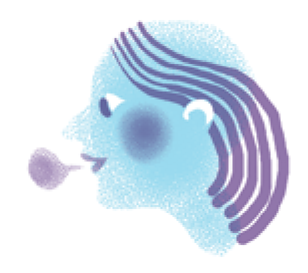
Apoyan





CONTENIDO

PRESENTACIÓN



"Lo que debe ser todavía no existe más que en nuestro compromiso, en la memoria de todo lo que vive y en lo que tenemos que inventarnos, sembrar y proteger para abrir el camino."

Marcha indígena, 2004

El Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (Cinep/PPP) presenta la serie de publicaciones *Juntanzas en resistencia por el territorio. Experiencias pedagógicas e investigativas en el caribe colombiano*, como resultado de la continuidad de procesos de acompañamiento educativo e implementación de investigaciones locales participativas en el sur de La Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) y en la ciudad de Cartagena, donde participan jóvenes, docentes, líderes y lideresas de pueblos indígenas, consejos comunitarios afrodescendientes, organizaciones sociales, comunitarias e instituciones educativas, quienes, por medio de procesos formativos críticos e investigaciones locales participativas, abordaron problemas territoriales que se entretejen y emergen en la escuela, la comunidad y las organizaciones sociales.

¿Por qué una apuesta de educación intercultural para la defensa del territorio? ¿Por qué promover procesos de investigación local participativa con las comunidades indígenas y afrodescendientes de La Guajira, la SNSM y Cartagena? Estas preguntas son centrales en la apuesta intercultural porque apelamos a procesos de formación y discusión permanente, de manera que se construyan sujetos colectivos y subjetividades políticas para la defensa del territorio en el marco de economías extractivas, despojos históricos, segregación racial y exclusión social generalizada.

La Educación Intercultural para la defensa del territorio es una apuesta política, investigativa y pedagógica que permite construir escenarios de lecturas del mundo para transformarlo. Indudablemente, la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa (IAP) se convierten en pilares centrales para este propósito, pues permiten hacer análisis complejos de la realidad, producir conocimiento situado con las comunidades y articular acciones colectivas de transformación.

En estos procesos formativos convergen sujetos que encarnan múltiples diferencias e identidades, por ejemplo, maestros y maestras, líderes y lideresas, jóvenes investigadores e investigadoras wayuu, wiwa, negros, afrodescendientes, campesinos y mestizos que ocupan múltiples posiciones de desigualdad y exclusión (de raza/etnicidad, género, sexo y clase social) en contextos geográficos particulares: en el caso de Cartagena, urbano-populares, y rurales en la SNSM y La Guajira.

En ese sentido, esta escuela intercultural reconoce que hay múltiples lugares de enunciación, encuentro, contradicción, antagonismos y de luchas de los diferentes sujetos, acordes con las desigualdades que cada uno y cada una encarnan; por ello, la interculturalidad es el escenario para ser reconocidas e incorporadas en una agenda política común y diversa.

El diálogo intercultural, además de reconocer la diversidad de los sujetos dialogantes, reconoce la importancia del conflicto, el disenso para producir cambios y cuestionar las profundas asimetrías en la que se encuentran las comunidades en la interlocución con el Estado, empresas y otros actores como la academia. De manera particular, los actores que se encuentran en esta escuela intentan desestabilizar la visión hegemónica del "desarrollo", que violenta a los grupos étnicos y sus relaciones significativas con el territorio; esta es una acción política profundamente transformadora.

Durante el proceso de formación se *trenzaron* dos procesos, a saber: a) Diplomado en Educación Intercultural para la Defensa del Territorio, realizado con el apoyo de la Universidad de La Guajira y la Universidad de Cartagena; y b) Acompañamiento del equipo del Cinep/PPP a las personas

participantes en el diseño, realización y sistematización de los procesos de investigación local participativa en los tres nodos territoriales.

En el año 2019 se desarrolló el diplomado a través de nueve módulos estructurados por cuatro ejes: conceptuales, contextuales, metodológicos y de sistematización. Estos ejes se vincularon al desarrollo de tres líneas de profundización: i) educación propia, intercultural y etnoeducación; ii) memorias y conflictos territoriales; y iii) extractivismos y alternativas al desarrollo. Estas tenían como objetivo empoderar en la SNSM, La Guajira y Cartagena a sujetos políticos articulados en la construcción de memorias locales, miradas críticas sobre las afectaciones del modelo de desarrollo, procesos educativos emancipadores y mecanismos para la garantía de los derechos étnico-territoriales.

El diplomado buscó generar un diálogo intercultural, intergeneracional y de género que permitiera situar y complejizar los problemas territoriales en los escenarios escolares, comunitarios y organizativos para fortalecer redes de trabajo colectivo e impulsar múltiples agendas para la defensa del territorio. Asimismo, se brindaron elementos técnicos para la producción de conocimiento por medio de otras formas de expresión como las escrituras creativas y la producción audiovisual y sonora.

Valga decir que de manera paralela al diplomado se desarrollaron procesos formativos y reflexivos con mujeres indígenas, negras, afrodescendientes y palenqueras, donde se trataron temas sobre los derechos de las mujeres a una vida libre de violencias desde una perspectiva interseccional y de manera contextualizada en los tres nodos territoriales. Estas experiencias reflexivas resultaron en la sistematización de la serie de publicaciones denominadas *Palabrear. Círculos de la palabra de las mujeres wiwa, wayuu y afrodescendientes,* que invitamos a compartir, leer y apropiar.

En relación con los procesos de acompañamiento y producción de conocimientos situados, estos estuvieron centrados en la formación de investigadores e investigadoras locales con tres principios centrales: a) el análisis crítico de la pertinencia de la investigación local con las líneas de profundización propuestas durante el diplomado, y que, a su vez, se vinculara

con problemas territoriales considerados relevantes por los sujetos participantes; b) aprender a investigar con otros y otras desde los diálogos interculturales y con la implementación de metodologías diversas y epistemologías propias que potenciaran paradigmas y ontologías de los pueblos, en contraste con los saberes y prácticas occidentales; y c) la producción de conocimiento situado donde los sujetos se posicionan como investigadores e investigadoras de sus propias realidades en perspectiva de agenciar transformaciones de su realidad.

Como resultado, se obtuvieron 36 sistematizaciones e investigaciones locales participativas recogidas en siete libros de la serie *Juntanzas en resistencia por el territorio. Experiencias pedagógicas e investigativas en el caribe colombiano,* las cuales están organizadas por nodo territorial de la siguiente manera:

- ***Enramar la vida. Voces de afroguajiros y wayuus.*** Allí se *enraman* sistematizaciones que recogen las experiencias investigativas y educativas de docentes, jóvenes y liderazgos afroguajiros y wayuu que han reflexionado sobre temas como la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la educación intercultural en La Guajira. De igual forma, se reúnen ejercicios de memoria colectiva sobre la medicina tradicional afrodescendiente y los procesos de poblamiento Wayuu en el sur de La Guajira. Las disputas y afectaciones territoriales ocasionadas por la minería de carbón a gran escala son también incluidas a través de estudios de casos sobre la desviación del arroyo Bruno y la situación actual de contaminación ambiental de la comunidad de Manantialito.

- ***Enramar historias. Cuentos, relatos y crónicas wayuus y afroguajiras.*** A través de narrativas creativas se *enraman* memorias, reflexiones, cuentos tradicionales, ilustraciones, infografías y tramas sonoras y audiovisuales[1] que se remiten a un pasado para explicar el presente actual, que está atravesado por las afectaciones de la minería de carbón y los continuos procesos resistencia y territorialización, para rescatar los saberes propios.

1 Estos productos audiovisuales se pueden consultar al escanear los códigos QR o revisar la memoria USB incluida en el empaque de las publicaciones.

- ***Negras Hoscas. Las mujeres frente a las transformaciones de las actividades productivas y económicas de los reasentamientos de Roche, Patilla y Chancleta.*** A través diversas metodologías cuantitativas y cualitativas se recorren las transformaciones y afectaciones particulares contra las mujeres ocasionadas por los reasentamientos involuntarios surgidos en el marco de la actividad extractiva en el sur de La Guajira.

- ***Trenzar las resistencias contra el racismo en Cartagena.*** Por medio de cuatro investigaciones locales participativas se examinan procesos de desplazamiento, segregación racial y despojo territorial que reproducen las desigualdades históricas en Cartagena, así como también se evidencian las estrategias de lucha y resistencia que se han *trenzado* para garantizar la permanencia digna y el derecho a habitar la ciudad.

- ***Trenzar resistencias. Memorias, relatos y sonoridades cartageneras.*** Entre sistematizaciones de experiencias investigativas y otras narrativas escritas, sonoras y visuales se *trenzan* diversas subjetividades y resistencias atravesadas por problemas territoriales como el racismo, la violencia policial, el sexismo, la homofobia y el acoso en lugares como la escuela, el barrio y las calles. Asimismo, se narran las resistencias de protección ambiental, cuidado del cuerpo territorio y las memorias de lugares que dan sentido a identidades diversas.

- ***Wiwas tejiendo memorias desde el corazón del mundo.*** A partir de diálogos interculturales e intergeneracionales para rescatar saberes propios con mamos, sagas y otras autoridades tradicionales, se *tejieron* diversas memorias del sentido de ser Wiwa. Se recuperó así la historia del proceso educativo, la importancia del baile y el canto, los diversos ciclos y linajes del ser Wiwa, al igual que la importancia de defender el corazón del mundo, que se encuentra amenazado por proyectos extractivos y turísticos.

- ***Kankuamos tejiendo resistencias desde el corazón del mundo.*** Está compuesto por dos investigaciones: en la primera, se recogen

las percepciones comunitarias sobre las implicaciones del turismo en el resguardo kankuamo, planteando la necesidad de regularlo a partir del ejercicio de autodeterminación y autonomía como pueblo indígena; en la segunda, se recogen en video las voces de maestros, maestras y autoridades que reflexionan sobre la importancia de la educación propia para el pueblo kankuamo y la defensa del corazón del mundo.

Enramar, *trenzar* y *tejer* significan la producción de conocimiento situado con otros y otras a partir de reflexiones que reconocen las condiciones de desigualdad, los sistemas de opresión, la necesidad de reconstrucción de pasados truncados, de memorias silenciadas y subalternizadas, y la necesidad de afrontar socialmente el duelo, el miedo y los traumas colectivos derivados del conflicto armado, los conflictos territoriales, las prácticas racistas y las violencias estructurales que han vivido los sujetos históricamente excluidos.

Una de las intencionalidades del enfoque de educación intercultural es posicionar los saberes propios y la producción de "nuestras" propias comprensiones del mundo y de la experiencia histórica de los sujetos étnicos y de las mujeres en relación, tensión y disputa sobre lo que han producido externamente sobre "nosotros". Esto implica un reconocimiento a los conocimientos subalternizados y el uso de metodologías propias, ritmos y formas de *tejer, trenzar y enramar* para transformar los contextos profundamente desiguales y violentos.

Por ello, en el libro *Metodologías participativas para la defensa del territorio. Memoria, documentación y escuela contra la discriminación* recogimos algunas herramientas pedagógicas, didácticas e investigativas usadas por los investigadores e investigadoras locales para diagnosticar los impactos territoriales en contextos extractivos, combatir la discriminación étnico-racial en la escuela y fortalecer los procesos organizativos, comunitarios y territoriales a través de la memoria. Asimismo, en este documento se encuentran reflexiones sobre el acompañamiento y las potencialidades de la educación intercultural, la investigación local participativa, la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la importancia pedagógica de los relatos wayuu para el buen vivir.

En ese sentido, la serie *Juntanzas en resistencia* involucra algunos aspectos transversales:

a) La *rememoración* que se asocia al *territorio* al otorgarle sentido a los lugares del pasado y del presente. Los lugares son recordados, olvidados y resemantizados durante los distintos tránsitos de los conflictos territoriales. A su vez, el *territorio* visto como un campo de disputa permanente entre el derecho a la vida de los pueblos, comunidades y de todos los seres que lo habitan frente a quienes lo comprenden y apropian como escenario de producción de capital a través del despojo, la explotación sin límite y el control político-militar de poblaciones y recursos.

b) La *temporalidad* que estructura hechos significantes y con significados en los que se tejen los recuerdos desde la experiencia individual y colectiva vinculada con el despojo, el racismo, la segregación, los efectos de los extractivismos y la violación sistemática de los derechos humanos. Estas *temporalidades* también son narrativas polifónicas de las resistencias, de las luchas y de los sueños por permanecer en el territorio por una vida digna.

c) Las *narrativas* que se materializan en el relato público o privado de quien construye una versión sobre el pasado reciente y que se asocia a las prácticas para aprender, comprender y apropiar el mundo que les rodea.

d) La *educación* propia, intercultural y popular como un horizonte político y comunitario comprendido como la integralidad para articular proyectos propios en la escuela, la comunidad y los procesos organizativos.

La transversalidad de estas dimensiones en el proceso de investigación local participativa implica comprender que existe una red entramada que se teje en los tránsitos entre el pasado reciente, el presente y la experiencia de los sujetos en la producción de conocimiento situado. Sin lugar a dudas, una reflexión epistemológica y política vinculada con esta "lectura del mundo para transformarlo".



Durante el proceso de acompañamiento, hemos empezado a comprender que estas rupturas o subversiones epistémicas se transforman en tanto cambiemos nuestras propias maneras de investigar. Es decir, consideramos que las investigaciones locales participativas *en, con*, *desde* y *para* los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes pueden:

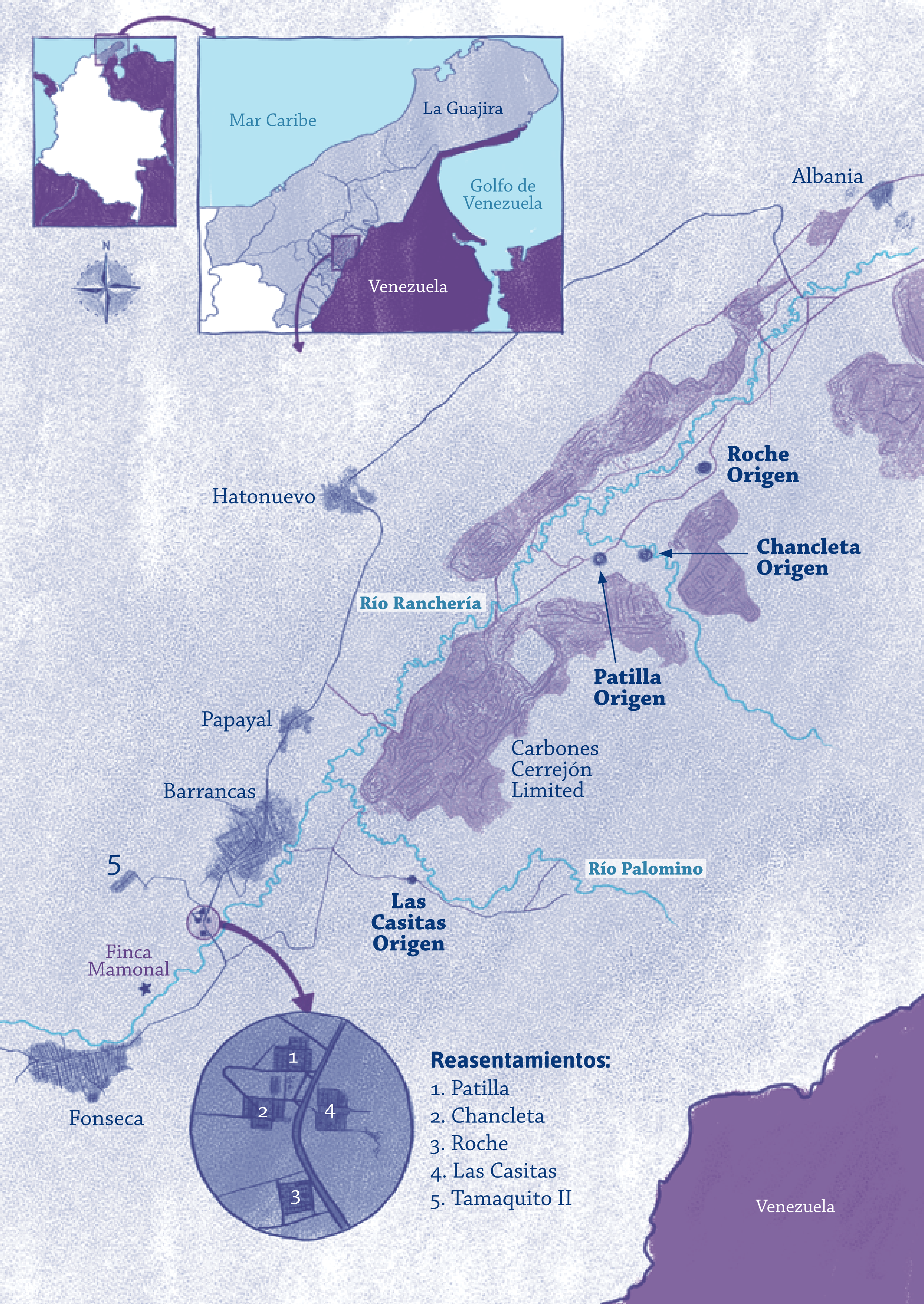
a) Constituirse en una subversión epistémica que interpela la relación entre los conocimientos socialmente producidos por otras alteridades históricas y el conocimiento propio de los pueblos étnicos como resultado de la acción y el pensamiento.

b) Se constituyen en diversas maneras de narrar la experiencia histórica, la protección y defensa del territorio de los pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes, lo cual contribuye a su propio proceso de mantener la pervivencia de la vida de todos los seres.

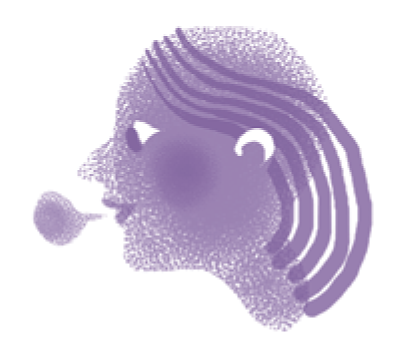
c) El aprendizaje *con* y *desde* los procesos agenciados y en diálogos interculturales por las comunidades *étnicas* corresponde a la responsabilidad ética que tenemos para aportar a la construcción de una sociedad más equitativa y en paz.

Esperamos que estas investigaciones locales participativas contribuyan a la defensa del territorio y a visibilizar las memorias locales que se están *enramando, trenzando y tejiendo* en La Guajira, Cartagena y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Finalmente, agradecemos por el apoyo y las alianzas tejidas entre el Cinep/PPP y la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrúa Tayrona (OWYBT), la Organización Indígena Kankuama (OIK), la Organización Fuerza de Mujeres Wayúu (FMW), la Mesa para la Defensa Territorial del Cerro de la Popa (MDTCP), el Sindicato Único de Educadores y Trabajadores de la Educación de Bolívar (SUDEB), el Consejo Comunitario Afrodescendiente de Tabaco y las universidades de La Guajira y Cartagena, así como a todas las comunidades y organizaciones de mujeres, étnicas y populares que hacen parte de este proceso de resistencia.


Mar Caribe
La Guajira
Golfo de
Venezuela
Venezuela
N
Albania
Roche
Origen
Hatonuevo
Chancleta
Origen
Río Ranchería
Patilla
Origen
Papayal
Carbones
Cerrejón
Limited
Barrancas
5
Río Palomino
Las
Casitas
Origen
Finca
Mamonal
1
2
4
3
Fonseca
Reasentamientos:
1. Patilla
2. Chancleta
3. Roche
4. Las Casitas
5. Tamaquito II
Venezuela

INTRODUCCIÓN A LA ENRAMADA



Como representantes de los Consejos Comunitarios de Roche, Patilla y Chancleta del municipio de Barrancas en el departamento de La Guajira, nosotras, las jóvenes Leinis Medina, Johana Ustate, Greilys Pinto y Yalenis Medina participamos en este ejercicio de producción de conocimiento situado y reflexivo que ahora presentamos en este texto. Nuestro trabajo se desarrolló dentro de la línea de profundización de Extractivismos y Alternativas al Desarrollo y la línea narrativa de escrituras creativas, en el marco del Diplomado en Educación Intercultural para la Defensa del Territorio impulsado por Cinep/PPP y apoyado por la Universidad de La Guajira entre los años 2019 y 2020.

Como mujeres jóvenes pertenecientes a estos Consejos Comunitarios nos preguntamos por las transformaciones que se han dado en las actividades económicas y productivas que han tenido que vivir nuestras madres y abuelas, así como nosotras mismas como mujeres, desde que nuestras comunidades fueron desplazadas y reasentadas de forma involuntaria por la multinacional Carbones de Cerrejón.

Estas preguntas surgieron tras varios debates y diálogos conjuntos que para nada fueron sencillos. Al principio estuvimos interesadas en trabajar en la recuperación de la memoria de las prácticas tradicionales, de los usos y de las costumbres de las mujeres de nuestras comunidades en los territorios de origen. Poco a poco a estas preguntas les fuimos incluyendo una perspectiva crítica sobre las afectaciones que se viven en el presente, generadas por la explotación de carbón que nos obligó a desplazarnos del territorio y a adecuarnos a otros espacios. Desde que inició el proceso de reasentamiento, generado por la ampliación de la mina de Carbones de Cerrejón,

en las comunidades de Patilla, Roche y Chancleta hemos vivido una serie de afectaciones relacionadas con la salud, la cultura, las relaciones sociales, así como con la vida productiva y económica. Teniendo esto en cuenta, empezamos a discutir sobre las razones por las cuales algunas de las prácticas tradicionales ya no se realizan, y a preguntarnos qué ha implicado esto en la actualidad para las mujeres de nuestras comunidades, es decir para nuestras abuelas, para nuestras madres y para nosotras mismas.

Las mujeres que vivimos en el reasentamiento hemos sido especialmente afectadas por este proceso pues, al ser desplazadas de nuestros territorios, hemos pasado de ser mujeres trabajadoras y productoras a ser desempleadas e improductivas. Si bien, la situación de los hombres en los reasentamientos no es tampoco alentadora, al menos ellos han logrado encontrar algunas actividades laborales en las cuales desenvolverse.

Las integrantes del grupo de investigación que hemos venido llevando a cabo esta reflexión somos mujeres jóvenes que vivimos, experimentamos y observamos a diario las transformaciones que han sufrido las mujeres de nuestras familias ante la carencia de actividades económicas y productivas en las cuales desempeñarse en los reasentamientos. En general este reasentamiento involuntario ha tenido una implicación muy fuerte en el empobrecimiento de nuestras comunidades y de las familias que las integran, aunque estas afectaciones se manifiestan de manera diferenciada, dependiendo en especial de la edad de las mujeres. Es por esto que para nuestra investigación ha sido muy importante reconocer y visibilizar cómo de manera diferenciada quienes habitan en las comunidades reasentadas han sido afectadas por las actividades extractivas, en particular en lo que tiene que ver con sus condiciones económicas y con su vida productiva, así la empresa usualmente se niegue a reconocer e intente invisibilizar tales afectaciones que, como se ha anotado, están relacionadas con la edad de las mujeres de nuestros territorios.

En conclusión: a partir del proceso de reasentamiento involuntario realizado por Carbones Cerrejón, nos preguntamos: ¿cuáles han sido las afectaciones en las actividades laborales y productivas de las mujeres de Patilla, Roche y Chancleta entre los años 2010 y 2019?

LOS CAMINOS METODOLÓGICOS DE LA ENRAMADA



A continuación se describen algunas de las metodologías puestas en juego en este proceso investigativo. Estas metodologías no solo hicieron posible nuestro acceso a diálogos intergeneracionales con diversas mujeres pertenecientes a los Consejos Comunitarios de Patilla, Roche y Chancleta, también nos permitieron reflexionar y entender las percepciones que estas mujeres tienen tanto sobre el territorio de origen de sus comunidades, como acerca de los impactos generados por el proceso de reasentamiento en las actividades laborales y productivas de las mujeres.

Entrevistas

En total realizamos seis entrevistas a mujeres adultas y mayores con edades comprendidas entre los 55 y los 70 años. El objetivo de estas conversaciones fue obtener de primera mano información sobre su vida económica y productiva en los territorios de origen antes del desplazamiento, así como acerca de la que en la actualidad llevan en los reasentamientos, o por fuera de ellos. Para comprender esto último, entrevistamos a dos mujeres que, al momento del traslado de las comunidades, decidieron no vivir en los reasentamientos y, con base en mucho esfuerzo propio, lograron empezar



Figura 1. Eneida Francisca Díaz, "La Negra".

un nuevo proyecto de vida en unas fincas ubicadas en jurisdicción del municipio de Fonseca, también en el departamento de La Guajira. Así mismo entrevistamos a una mujer que se ha mantenido resistiendo y permanece en el territorio de origen, frente a la mina de carbón de Caipa, en jurisdicción del municipio Hatonuevo. Finalmente, trabajamos con tres mujeres que habitan en el reasentamiento de Chancleta. Con estos insumos elaboramos una breve historia que denominamos *La Negra Hosca*, la cual se puede leer en la sección final de este documento.



Figura 2. Diosela Sarmiento y Leinis Medina. Noviembre de 2019.

Diagrama ilustrado de actividades productivas y económicas

Esta metodología del *Diagrama Ilustrado* resultó muy interesante, pues nos ha permitido reflexionar sobre la necesidad de la flexibilidad en nuestro ejercicio investigativo y en nuestra misma capacidad creativa. Si bien al comienzo para esta actividad habíamos propuesto utilizar la *Cartografía Social*, debido al grupo de mujeres con el cual trabajamos y a las ideas y a la disposición con la que contamos por parte de las participantes, al final decidimos crear esta metodología del *Diagrama Ilustrado*, con la que fue posible construir otro tipo de representación territorial. Esta situación nos permitió constatar que el proceso de investigación, planeación y diseño de metodologías no es estático. Por ello, es muy importante para nosotras como investigadoras tener la capacidad de adaptarnos y de responder a las circunstancias en que se realizan los procesos de indagación. En consecuencia con ello creamos el diagrama de actividades productivas y económicas para los territorios de origen a partir de un diálogo intergeneracional. En este proceso participaron cuatro mujeres adultas de los tres reasentamientos.

Este ejercicio se caracteriza por la evocación, a través de dibujos en los que se va representando y reconstruyendo la memoria del territorio de origen, de acuerdo a algunas convenciones acordadas previamente. Para nuestro caso estas convenciones estuvieron relacionadas con el tipo de actividad que las mujeres desarrollaban en los territorios de origen. Determinamos si se trataba de actividades productivas dirigidas al autoconsumo o si, más bien, se orientaban a la venta y a la comercialización. También fue relevante identificar las actividades que se realizaban en las distintas etapas de la vida, determinar aquellas actividades productivas propias de las niñas, de las jóvenes, de las adultas, o de las adultas mayores. Finalmente, sobre esas actividades identificamos los cambios que se han dado: si se siguen practicando, si se transformaron, o si definitivamente desaparecieron en el momento de pasar a los reasentamientos.

Identificación del territorio

En el marco de las entrevistas, realizamos también un recorrido de identificación del territorio de origen de la comunidad de Patilla. En este recorrido se hizo evidente la diferencia de este lugar con el reasentamiento en términos de acceso al agua, de fertilidad de la tierra y de condiciones de movilidad, aún cuando se está llevando a cabo la actividad extractiva. De este ejercicio que, entre otras surgió espontáneamente, se realizó un registro fotográfico que compartimos a continuación.

Encuesta sobre actividades económicas o productivas

Diseñamos también una encuesta que finalmente fue diligenciada por 53 mujeres de los tres reasentamientos. El objetivo de esta encuesta fue identificar las actividades laborales, económicas o productivas que realizan las mujeres actualmente en los reasentamientos. De la misma manera, con la encuesta se quiso determinar su situación socio económica y las características de los proyectos productivos implementados por la empresa Carbones Cerrejón con las comunidades reasentadas.

Para definir la muestra de la encuesta identificamos el número total de casas existentes en cada uno de los reasentamientos: en Roche encontramos 25, en Chancleta 38 y en Patilla 43. Cabe resaltar que en cada una de estas residencias viven tanto familias nucleares como familias extensas. Con esta muestra terminamos haciendo encuestas en la mitad de las casas de cada uno de los reasentamientos, proponiendo a las familias que en su diligenciamiento participara una mujer por cada unidad familiar.



Figura 3. Salón comunitario, reasentamiento de Chancleta. Noviembre de 2019.



Figura 4. Río Cerrejoncito. Noviembre de 2019.

Nuestros criterios para identificar las mujeres a encuestar fueron los siguientes: mujeres mayores de edad que habitan de forma permanente en los reasentamientos de Patilla, Roche o Chancleta, y que preferiblemente habitaron en los territorios de origen. Entrevistamos, como se ha dicho, a 53 mujeres en los siguientes rangos de edad: 4 mujeres entre los 18 y los 30 años; 29 mujeres cuya edad oscila entre los 31 a 45 años; 12 mujeres entre los 46 y 57 años; y 8 mujeres de 58 años en adelante.

La encuesta que diseñamos tuvo tres bloques de preguntas:

1. Preguntas generales, relacionadas con la edad, el nivel de escolaridad, el número de hijos, el grupo poblacional y el estado civil.

2. Preguntas sobre actividades que generan ingresos (actividades laborales formales o informales). En este bloque indagamos si las mujeres tienen trabajo, así como preguntamos por el valor aproximado de sus ingresos, por el número de personas que dependen de ellas, y por la suficiencia de los ingresos que reciben para el sostenimiento de ellas y sus familias, entre otros aspectos.

3. Preguntas orientadas a determinar el desarrollo de los proyectos productivos implementados por la empresa Carbones de Cerrejón. Se trató con estas inquietudes de determinar si la empresa aprobó o no un proyecto productivo a las encuestadas, así mismo se quiso identificar el tipo de proyecto que se les otorgó, la participación por parte de las mujeres en el diseño del mismo, y la calidad y duración de las asesorías técnicas recibidas.

Desarrollar estas encuestas nos permitió contrastar o corroborar la información que teníamos previamente por ser mujeres habitantes de los reasentamientos. De la misma forma, hizo posible determinar cuantitativamente la situación actual

de las mujeres de los tres reasentamientos, y, de esta manera, compararla con la que se vivía en el pasado en los territorios de origen.

Además de la elección y el desarrollo de algunas herramientas de recolección de información, utilizamos algunas categorías de análisis. Algunas de ellas las planteamos desde el comienzo de la investigación, mientras que otras fueron emergiendo en el mismo proceso investigativo. Estas categorías nos permitieron tener claridad y, además, un lenguaje común sobre aquello que analizamos. De la misma forma, nos ayudaron al análisis de la información que fue surgiendo a medida que nuestra investigación avanzaba. A continuación compartimos algunas de las categorías utilizadas en nuestro ejercicio de investigación:

Reasentamiento involuntario

Los reasentamientos de Chancleta, Roche y Patilla están ubicados a las afueras del municipio de Barrancas, La Guajira. En los tres reasentamientos hay una totalidad de 109 casas conformadas por solo tres habitaciones. En estas pequeñas casas habitamos varias familias nucleares, pero también en algunas lo hacen familias extensas en situación de hacinamiento. En una misma casa pueden llegar a vivir juntos abuelos, padres, tíos y nietos. Para nosotras el reasentamiento ha significado tristeza, desarraigo, inactividad y poca productividad. Si bien cada familia cuenta con una hectárea de tierra ubicada en las inmediaciones —a 30 minutos caminando— de los reasentamientos, estas tierras son poco productivas y el acceso al agua para los sistemas de riego construidos ha sido un problema. De hecho el acceso y la calidad del agua en los reasentamientos para nuestro consumo es un problema central, pero ese es otro tema.



Figura 5. Reasentamiento de Chancleta. Noviembre de 2019.

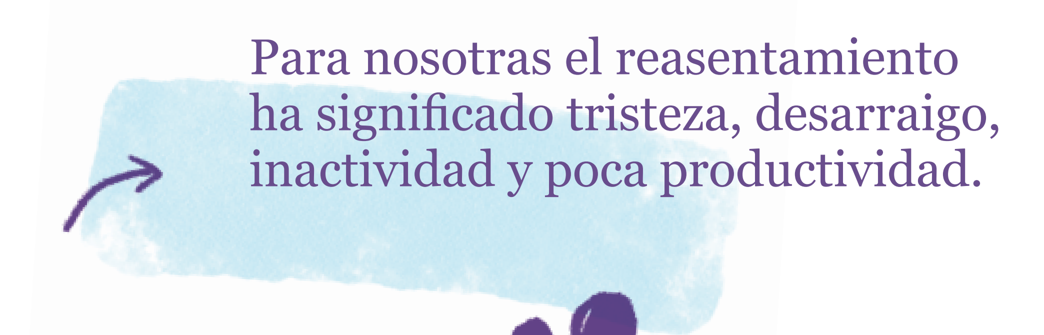
Pero ¿por qué vivimos en reasentamientos?, ¿cómo surgieron? El reasentamiento es una política de responsabilidad social empresarial desarrollada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y por el Banco Mundial (BM). Esta política, según está descrito en la página del BID (s.f), "[...] abarca todo desplazamiento físico involuntario de personas por un proyecto [...]". Si bien es una política propuesta por estas entidades de la banca multilateral, en la práctica se ha tomado como referencia para seguir sus lineamientos en casos de reasentamientos involuntarios realizados por diferentes empresas extractivas.

Según la Organización Internacional del Trabajo de Naciones Unidas, conocida por sus siglas OIT, cuando los desplazamientos involuntarios y forzosos sean inevitables, las empresas deben acordar con las comunidades la entrega de "tierras cuya calidad y cuyo estatuto jurídico sean por lo menos iguales a

los de las tierras que ocupaban anteriormente, y que les permitan subvenir a sus necesidades y garantizar su desarrollo futuro” (OIT, 2009).

Agregando a lo anterior, la ONG colombiana INDEPAZ (2011) ratifica que, en caso de que el reasentamiento involuntario sea inevitable y completamente justificado, es necesaria la exigencia de la construcción participativa de un Plan de Acción para el Reasentamiento (PAR). Este Plan tiene el fin de asegurar que las comunidades y las familias afectadas por el proceso tengan la posibilidad de restaurar los niveles de vida anteriores al inicio del proyecto. En este sentido, la ONG insiste en que la línea base sobre la cual la empresa debe formular el PAR debe conservar las características de la comunidad o del territorio de origen. De igual forma, los PAR deben contener medidas para asegurar el desarrollo de actividades económicas que permitan a las comunidades subsistir en sus nuevos lugares de vivienda.

Pese a los incumplimientos en diferentes materias, y pese a nuestra propia percepción de lo que significan los reasentamientos involuntarios, Carbones de Cerrejón denomina este proceso como “Reasentamiento Integral Responsable”. Según la página de internet de esta empresa, este proceso es una medida para “proteger a una comunidad de impactos ambientales que puedan afectarlos por el desarrollo de la actividad minera” (s.f).



Para nosotras el reasentamiento ha significado tristeza, desarraigo, inactividad y poca productividad.

A pesar de lo mencionado en los párrafos anteriores, a las comunidades de Roche, Patilla y Chancleta reasentadas —no todas las familias han sido categorizadas como "reasentables"— se les ha negado el derecho de recibir tierras con condiciones semejantes a las de los territorios de origen. Además, los apoyos que la empresa ha dado para el desarrollo de proyectos productivos han sido insuficientes y desacertados, pues se desestimaron los usos, las prácticas y las costumbres de las comunidades étnicas, así como las relaciones particulares que sostenemos con la naturaleza. Al fin y al cabo somos comunidades altamente dependientes de los sistemas socioecológicos.

En estas condiciones al interior de las comunidades ya mencionadas, que se encuentran en una situación de empobrecimiento, las mujeres hemos sido las más perjudicadas. Esto debido no solo a la pérdida de fuentes de ingreso, sino también al rompimiento de relaciones tradicionales con bosques, ríos, tierras agrícolas, entre otros componentes de los territorios.

Soberanía alimentaria

Para esta investigación trabajamos este concepto de manera central. Consideramos que el empobrecimiento de las comunidades de Roche, Patilla y Chancleta, que ahora habitan en los reasentamientos, está directamente relacionado con la pérdida de la soberanía alimentaria que teníamos antes en los territorios de origen como afrocampesinos. Esto tiene que ver con que debido al traslado las comunidades se vieron forzadas a perder sus prácticas de pastoreo y de agricultura, que eran el centro de las actividades productivas y económicas de la zona.

En este punto es importante decir que la Soberanía Alimentaria es un concepto acuñado por la *Vía Campesina* en 1996 (Gordillo y Méndez, 2013), que plantea la asimetría del poder



Figura 6. Patilla Origen, ubicado en inmediaciones de la mina.
La presencia del río permite que crezcan algunos alimentos de manera espontánea.
Noviembre de 2019.

en los espacios y mercados involucrados con la alimentación. Además de ser un concepto, la *Vía Campesina* plantea la Soberanía Alimentaria como el derecho[1] de los pueblos a "definir su política agraria y alimentaria"[2] (Gordillo y Méndez, 2013).

1 La soberanía alimentaria es un derecho rrelacionado con el derecho a la vida y el derecho a la alimentación en el marco de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA).

2 Según Gordillo y Méndez (2013), "La soberanía alimentaria descansa en consecuencia sobre seis pilares, a saber: 1. Se centra en alimentos para los pueblos: a) Pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas; b) Insiste en que la comida es algo más que una mercancía. 2. Valores de los proveedores de alimentos: a) Apoya modos de vida sostenibles; b) Respeta el trabajo de todos

Es importante mencionar la diferencia de este concepto de *Soberanía Alimentaria* con el de *Seguridad Alimentaria*, pues este último sólo hace referencia al derecho a la disponibilidad y al acceso a los de alimentos –desde la perspectiva del mercado-, a diferencia de la *Soberanía Alimentaria* que se refiere también al modo de producción y al origen de los productos alimenticios, planteando la necesidad de promover el derecho de los campesinos a producir sus propios alimentos.

Interseccionalidad

En esta investigación las mujeres de los reasentamientos de Patilla, Roche y Chancleta han sido las protagonistas centrales. Históricamente y en diversos contextos, la construcción de nuestra sociedad ha estado atravesada por una relación desigual entre hombres y mujeres, que a su vez se ha enmarcado en una distribución inequitativa de responsabilidades, derechos y propiedades (Bermúdez, Zambrano y Roa, 2017). Por ello, en nuestro proceso investigativo ha sido muy importante

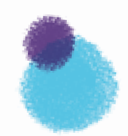
los proveedores de alimentos. 3. Localiza los sistemas alimentarios: a) Reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos; b) Rechaza el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada; c) Resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables. 4. Sitúa el control a nivel local: a) Localiza los lugares de control en manos de proveedores locales de alimentos; b) Reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios; c) Rechaza la privatización de los recursos naturales; 5. Promueve el conocimiento y las habilidades: a) Se basa en los conocimientos tradicionales; b) Utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras. c) Rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales. 6. Es compatible con la naturaleza: a) Maximiza las contribuciones de los ecosistemas; b) Mejora la capacidad de recuperación; c) Rechaza el uso intensivo de energías, de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos (Food Secure Canada, 2012)."

visibilizar cómo el extractivismo nos ha afectado especialmente a nosotras, como mujeres afrodescendientes campesinas.

En nuestros territorios de origen, nosotras las mujeres fuimos en la práctica garantes de la soberanía alimentaria de las familias y de la comunidad, a través de la conservación de los huertos, de las parcelas y del cuidado de animales en esos territorios de origen. A través de nuestro trabajo en estos territorios garantizamos la disponibilidad de alimentos adecuados para nuestras familias tanto en lo nutricional, como en lo cultural. Además, fuimos sujetas centrales en la conservación de los ríos y de los suelos, que en la actualidad han sido contaminados y destruidos por la actividad de extracción de carbón. Por estos motivos hemos sido actoras importantes en la producción y reproducción de la vida de nuestras comunidades y de nuestra cultura.

Lo más importante de estas actividades que realizábamos en los territorios de origen es que nos permitían tener independencia, ser productivas y, de alguna manera, auto suficientes. No obstante, el proceso de reasentamiento ha generado afectaciones sobre las mujeres adultas mayores, adultas, jóvenes y niñas de manera diferenciada. Como lo menciona Gabriela

Por ello, en nuestro proceso investigativo ha sido muy importante visibilizar cómo el extractivismo nos ha afectado especialmente a nosotras, como mujeres afrodescendientes campesinas.





Ruales: "el extractivismo es una actividad con mano de obra masculina, que en su mayoría es ajena al territorio. Con él se empiezan a generar relaciones masculinas en los territorios cuando se contrata principalmente a hombres y se empieza a profundizar una división sexual del trabajo" (Espinosa, 2019).

El proceso de reasentamiento ha obligado a las nuevas generaciones de mujeres a insertarse en el precario mercado laboral de los municipios aledaños a los reasentamientos, lo que ha roto con el proceso de pervivencia de nuestra integridad cultural como afrodescendientes y campesinas. Además, como se ha mencionado, ha deteriorado la soberanía alimentaria que se tenía en los territorios de origen. También ha profundizado el empobrecimiento producto de la imposibilidad de las mujeres de las diferentes edades y generaciones de adaptarse a la vida urbana y a las pocas opciones de proyectos productivos que les ha ofrecido la mina en el proceso de reasentamiento.

Teniendo en cuenta esto, consideramos que el concepto de *Interseccionalidad* nos permite ubicarnos y ubicar a las mujeres como sujetos víctimas de opresiones múltiples y simultáneas: bien sea por ser mujeres, por ser afrodescendientes, por ser rurales, o bien por las edades diferenciadas en la que nos encontramos. Cabe resaltar que la *Interseccionalidad* es un concepto ampliamente trabajado desde los estudios culturales y desde los feminismos. Ha sido también desarrollado por parte de mujeres negras afrodescendientes de Estados Unidos, por mujeres indígenas y latinoamericanas, por mujeres árabes y africanas, quienes se preguntan qué significa ser mujer desde diversos lugares y condiciones.



EL TERRITORIO PROBLEMATIZADO. ¿POR QUÉ TODO SE HA TRANSFORMADO?

Como se ha señalado hasta ahora, esta investigación se enmarca en el sur del departamento de La Guajira, Colombia, específicamente en las comunidades de Roche, Patilla y Chancleta, las cuales hacen parte del municipio de Barrancas. En desarrollo de este proyecto de investigación trabajamos con mujeres que habitan en los reasentamientos de las comunidades antes mencionadas, ubicados a las afueras de la cabecera del mismo municipio. El proceso de indagación se ha desarrollado también con mujeres que habitan aún en el área de influencia minera donde están ubicados los territorios de origen; y con mujeres que habitan en algunas fincas que pudieron obtener antes de los procesos de reasentamientos.

Las personas que conformamos las comunidades de Roche, Patilla y Chancleta nos auto reconocemos como afrodescendientes y como campesinas. Nuestras familias habitan nuestros territorios de origen desde hace cerca de 400 años, cuando nuestros ancestros, negros que fueron esclavizados provenientes de África Central, fueron traídos a la fuerza a la península de La Guajira en medio del período colonial.

A través del proceso de lucha denominado como *arrochelamiento*[3] y como *cimarronaje*[4], nuestros ancestros fueron asentándose y conformando las comunidades que se ubican en la cuenca media del río Ranchería. Este río marcó una importancia fundamental dentro del poblamiento de la región, teniendo en cuenta que fue el eje que definió el camino por medio del cual estos primeros pobladores llegaron hasta la media Guajira, partiendo desde su desembocadura, que unos llaman el *Riito*, e instalándose tanto en la Serranía del Perijá, como en la Sierra Nevada de Santa Marta. Fue entonces a través estos procesos de cimarronaje y de rebelión provenientes de Riohacha, en ese entonces llamada Nuestra Señora Santa María de los Remedios del Río de la Hacha, como se constituyeron y se formaron las diversas comunidades que configuran el panorama afroguajiro actual. En particular, fue a partir de este proceso de poblamiento como se fundaron las comunidades de Roche, Manantial, Tabaco, Chancleta y Patilla (Ramírez et. al., 2015).

Por su parte, Carbones de Cerrejón es una multinacional que lleva ejecutando labores de explotación de carbón a cielo abierto en la parte media y baja del departamento de La Guajira desde el año 1976, proyectando continuar sus actividades hasta el año 2034. Dentro de este largo periodo de tiempo de exploración, extracción, transporte y exportación se ha consolidado un conflicto ambiental entre la empresa y las comunidades que han habitado ancestralmente la región. Al fin y la cabo, las miradas sobre el territorio y la naturaleza de cada una de las partes se contraponen.

3 *Arrochelarse* es juntarse y reunirse en un asentamiento disperso y que puede estar en movimiento a lo largo de un amplio espacio, bajo lógicas contrarias y en contraposición al dominio y legislación colonial. La Rochela, entonces, es conformada por arrochelados, que son "libres de todos los colores". Adicionalmente, "en 1750 el término se generalizó haciendo referencia a pobladores, en general pobres, que tenían una organización social y espacial disidente de los parámetros establecidos por el Estado colonial. Eran principalmente dos parámetros a partir de los cuales se utilizaron los términos de *rochela y arrochelados*: el primero tenía que ver con el carácter de prófugos del orden y de la justicia colonial que tenían los arrochelados; y el segundo, con su diversidad de 'castas' (Herrera, 2002).

4 El *cimarronaje* era la forma en que las personas esclavizadas africanos huían y se rebelaban frente a su cautiverio, de manera colectiva o individual, desde los inicios de la Colonia española.



Figura 7. Mina de Caipa, Patilla Origen. Julio de 2019.

Los impactos producidos por la actividad de la multinacional se han visto reflejados desde la parte sur del departamento de La Guajira, donde se encuentran ubicados varios tajos de extracción del mineral, hasta la parte alta del departamento, en Puerto Bolívar, donde está ubicado el puerto de embarque para la exportación del carbón. En este marco, la multinacional ha generado afectaciones al territorio y a la vida de comunidades indígenas wayuu y de afrodescendientes. Estas afectaciones causadas por Carbones de Cerrejón Limited son de diferentes tipos y pueden clasificarse en ambientales, espirituales, sociales, de la salud, culturales y económicas. En el contexto de esta investigación solo se hará referencia a las afectaciones ambientales, a las sociales y a las económicas.

En cuanto a las afectaciones de tipo ambiental causadas por la presencia de la mina Carbones de Cerrejón, de acuerdo con el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, se pueden mencionar: la explotación exagerada del suelo, la generación de gases y de polvo, la degradación de la fauna y de la flora, el exceso de ruido, la presencia de material particulado, las vibraciones, el incremento de residuos sólidos y de aguas residuales, así como en general el deterioro de la cuenca del río Ranchería (Defensoría del Pueblo, 2014).

Dentro de las afectaciones sociales, culturales y económicas producidas por la actividad extractiva de Carbones de Cerrejón en el territorio para las aproximadamente 21 comunidades en el área de influencia de la mina se pueden señalar: los desalojos colectivos, los reasentamientos involuntarios sin cumplir con los estándares internacionales, los procesos de urbanización involuntarios con los que se han roto las relaciones sociales de las comunidades, las inconsistencias en el desarrollo de los procesos de consulta previa que exige la normatividad para este tipo de procesos y la negación al reconocimiento de la existencia de comunidades negras, entre otros (Múnera et al., 2013).

Desde las décadas de los ochenta y noventa la empresa dio inicio al proceso de adquisición de tierras para poder dar paso a la ampliación del proyecto extractivo. En esta dinámica, y ante la evidencia de los impactos ambientales y el empobrecimiento que empezaron a padecer las poblaciones, algunas

La principal consecuencia de la pérdida de soberanía sobre su propio territorio ha sido el empobrecimiento de las familias.

familias de campesinos y afrodescendientes vendieron sus tierras a muy bajo costo e iniciaron los desplazamientos a zonas urbanas aledañas a los municipios de explotación (Hatonuevo, Barrancas, Fonseca, Distracción y Albania), o a hacia otras ciudades del Caribe, sin compensación y sin reparación o indemnización alguna por los daños causados en el proceso (Cinep/PPP, 2016).

Además de las afectaciones producidas por estos desplazamientos, algunas comunidades sufrieron del cercamiento producido por la empresa a razón de la compra de todos los predios circundantes de la comunidad. Este método fue utilizado para generar aún mayor presión para la venta de los predios. Este grave contexto generó un confinamiento que les impidió a muchas personas de las comunidades tener acceso a servicios públicos, a la salud, a la educación y a opciones de transporte, lo que culminó finalmente con la negociación de la venta del territorio a la empresa y su posterior inclusión a las tierras de su enclave (Cinep/PPP, 2016).

En el desarrollo de estos procesos hubo comunidades que desaparecieron por completo; que perdieron sus rutas de pastoreo; que fueron presionadas para habitar nuevos entornos urbanos; que perdieron la posibilidad de habitar espacios comunes como los linderos del río Ranchería; que vieron una reestructuración del paisaje; que cambiaron prácticas de compadrazgo y de apoyo mutuo para la celebración de eventos especiales, o para acciones de la vida diaria; que han sufrido los efectos de la militarización del entorno; que se han tenido que vincular de diversas maneras a las actividades de la empresa a causa de la falta de opciones diferentes; que han visto cómo la empresa ha cooptado sectores como la educación y salud pública mediante sus políticas de “responsabilidad social”; y, que han experimentado cómo Carbones de Cerrejón se ha posicionado como uno de los actores más importantes e influyentes en el desenvolvimiento económico y político de La Guajira (Cinep/PPP, 2016).

En el proceso de reasentamiento, para clasificar familias en "reasentables" y en "no reasentables", Carbones de Cerrejón también ha utilizado la coerción y la intimidación mediante la reducción de privilegios, en especial cuando implica la participación de familias extensas. Las formas de presión han variado desde la entrega de prebendas económicas para que las familias acepten irse del territorio, hasta la cooptación de líderes y la realización de negociaciones individuales con personas de comunidades que de forma tradicional han tomado sus decisiones de manera colectiva (Cinep/PPP, 2016).

Para el caso de las comunidades de interés para esta investigación, los procesos de reasentamiento se han desarrollado a partir del año 2009. En el año 2011 se comenzó con el primer reasentamiento de Roche, proceso que continuó durante tres años, y que se extendió después con el traslado de otras unidades familiares, hasta que culminó en el año 2016 con el desalojo forzado y violento de las últimas familias. Además, en 2012 se desarrolló el segundo proceso de reasentamiento para las comunidades de Patilla y de Chancleta en medio de promesas de progreso y de engaños (Solano et al., 2018).

El proceso de reasentamiento, y la consecuente desterritorialización, como se ha señalado, ha traído a las mujeres de las comunidades de Roche, Patilla y Chancleta la pérdida de las prácticas productivas y económicas que realizaban en el pasado. Esta pérdida se explica en gran medida por la estrecha relación que tenían las comunidades con el territorio. El cambio de una vida rural a una vida urbana ha generado graves afectaciones para las mujeres al desaparecer el territorio en el que las actividades productivas de autoconsumo y aquellas que generaban ingresos económicos eran posibles. La principal consecuencia de la pérdida de soberanía sobre su propio territorio ha sido el empobrecimiento de las familias.

MEMORIAS DE VIDA Y NOSTALGIA: LOS TERRITORIOS HABITADOS DE ORIGEN

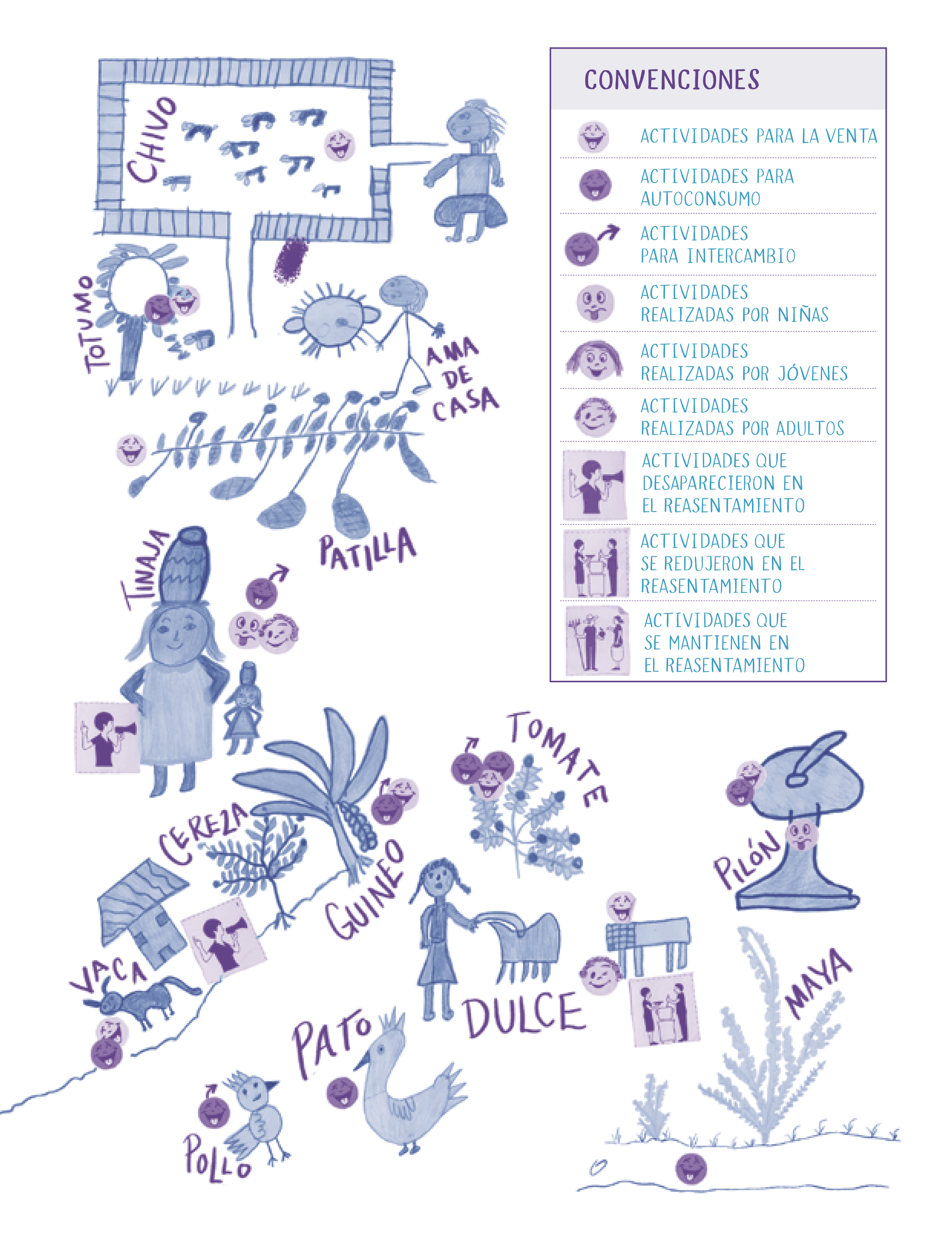
Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación, decidimos trabajar sobre las memorias de las actividades laborales y productivas que las mujeres adultas mayores, las adultas, las jóvenes y las niñas realizaban en los lugares de origen. Nos preguntamos cómo las actividades de auto consumo se han transformado lo largo del tiempo. Además, trabajamos sobre la clasificación de aquellas que eran para el consumo propio y de las que generaban ingresos.

¿Cómo era nuestro territorio origen?

El territorio origen era un todo para las comunidades. En él primaba la hermandad, el respeto, la unión familiar y el buen vivir. Se realizaban actividades de usos y costumbres en diferentes épocas del año y por diversas razones: decembrinas, de semana santa, de duelo, de cosechas, fiestas patronales, entre otras. Los domingos las mujeres se convidaban entre sí para ir a lavar al arroyo, así como para hacer visitas a nuestros sitios sagrados. En nuestro territorio de origen la caza, la pesca, la cría de animales de diferentes especies y la siembra de algunos alimentos eran fuente de auto consumo para hombres y mujeres.


MOLINO
GUINEO
MARIPOSA
SARÁ
CARDON
IGUARAYA
TUNA
CASA
PIEDRA
AMA DE CASA
OLLA
MAÍZ
COLEGIO
TABACO
GALLINA
TEJEDORA
PATILLA
LAVANDERA
CAZADORA
CURANDERA
IGUANA
PARTERA
PESCADORA
TEJEDORA

DIAGRAMA DE ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y ECONÓMICAS



Así mismo, estas actividades y saberes sobre el territorio contribuían al cuidado del medio ambiente, pasando de generación en generación y permitiendo una armonía entre lo económico, lo ambiental, lo social y lo cultural.

En el territorio de origen las mujeres de todas las edades realizábamos actividades productivas y económicas, lo que no solo nos permitía subsistir y vivir bien, sino que además hacía posible el cuidado de la salud física y emocional, así como la generación de lazos entre las distintas comunidades.

Adultas mayores: sabias y hacedoras

En la actualidad, los reasentamientos son lugares en los que las adultas mayores principalmente se sienten inútiles e infelices. Por lo tanto, para comprender las razones de esa tristeza actual, es de gran importancia destacar las actividades que desempeñaban en el pasado.

Las mujeres adultas mayores cultivaban, vendían tabaco, realizaban labores de tejido, de curandería y de partería. Estas últimas actividades tenían un carácter muy importante y eran realizadas de forma voluntaria y sin retribución alguna. Frente a esto, "La Negra" recuerda con nostalgia:

> Lo que hacía mi abuela Eloisa era coser, tejer [...] hacía adornos. Ella nos hacía la ropa de nosotros a mano. Nada de máquina porque no había, y tejía las mochilas, las medias, los gorros y las pantaletas. La partera iba a la casa, se mudaba pa´ la casa de la que iba a parir. Iba para el monte a traer Malva. La partera ponía a la que iba a parir a cocinar, la dejaba reposar y se la metía al cuarto. A las que iban a ser madres no las dejaban hacer nada. Entonces, colaban el agua de Malva con un trapo blanco limpiecito, y volvían y la colaban, tres veces, y lo tibiaban y sentaban



Figura 8. Finca Mamonal. Noviembre de 2019.

a la que iba a parir en una ponchera. Y la matrona se enganchaba a echarle agua en la barriga para que no fuera a sufrir en el parto. Si iba a durar tres días en el parto, entonces ya no eran tres sino medio día, para que fuera más rápido, para que hubiera rápido el parto, y no alumbraban en camas sino en catres. Entonces la ponían alto y en la parte baja, bajo. Cuando la persona era gorda se hacía una troja[5], cuando la mujer tenía seis meses ya la partera estaba acotejándole el bebé, ellas sabían la posición del bebé. [...] Se prestaban la ropa, desde las sábanas.

Mi mamá era partera. Cuando a ella le tocaba que había una mujer embarazada, ella la recibía a los 7 meses para cuidarla, le hacía masajes para que ese niño viniera derechito, la ponía a barrer, la llevaba a pozos de agua a nadar. Mi madre no tuvo

5 *Troja*: alforja. Nota del editor.



Figura 9. Yuca, finca Mamonal, municipio de Fonseca. Noviembre de 2019.

ningún problema de ninguna pérdida de ningún niño ni nada. Así también uno fue aprendiendo de ella. Ella nos llevaba a nosotros, aunque a mí nunca me gustó agarrar muchacho. Aunque el ganado sí, el ganado sí. Soy veterinaria, pero de mujer no me gusta, tengo como miedo, es una responsabilidad y pienso que se me vaya a quedar una criatura en mis manos. Entonces no, pero para los animales sí. A veces también ordeñaban, porque las viejas de antes ordeñaban, no era algo que hacía solo el hombre.

Todos en Roche tenían nevera. Tenían una tinaja o un hueco. Metían un tanque o la tinaja y así tenían el agua fresca. La gente no se enfermaba, más bien la gente vivía sana. Lo único que les daba era gripa. Ahorita hay más necesidad que anteriormente que no había esa mina. A mí me da tristeza hablar de mi abuela por todo lo que hacíamos; andando con mi abuela vivíamos felices. (Comunicación personal con Eneida Díaz, 9 de noviembre de 2019).

Las jóvenes y las niñas no parábamos...

En cuanto a las jóvenes, por experiencia propia podemos decir que éramos muy felices ya que en el sitio de origen había muchas actividades que realizar: ayudábamos a nuestros padres en la siembra, en el pastoreo de los chivos, jadiábamos los becerros, le echábamos maíz a las gallinas, traíamos agua del río en burro y en el hombro, recogíamos iguaraya[6], pichigüel[7] [...] andábamos por todo el territorio libres, sin temor a que algo nos fuera a pasar.

> Nosotros nos enganchábamos a pilar el maíz para el día siguiente, el que uno cultivaba. El vecino se ayudaba con el vecino, eran muy unidos, no había peleas entre las familias, si uno cocinaba todos comían, compraban el hueso, se prestaban el hueso del uno al otro. Hacían chilenas, mi abuela Eloisa me enseñó, las bolas con azúcar y limón. El dulce de toda clase, el azará[8], comíamos azará, ya todo eso se perdió. El pichigüel, la iguaraya y los corozos se cogían del monte. (Comunicación personal con Eneida Barbosa, 9 de noviembre de 2019).

Según la señora María Mercedes, las jóvenes también:

> [...] salían a vender bollo de maíz verde. Los dulces también los mandaban a vender de casa en casa con las muchachas, también empanadas de papa. Había veces que no se tenía que salir a vender pa´ otro lado. Al bollo les ponía un pedacito de queso y así lo vendía [...] (Comunicación personal con la señora María Mercedes, 29 de octubre de 2019).





6 *Iguaraya*: fruto del Cactus Guajiro. Nota del editor.
7 *Pichigüel*: cactus típico de la flora guajira. Nota del editor.
8 *Azará*: Fruto tropical de la familia de la guayaba. Nota del editor



Estas actividades y saberes sobre el territorio contribuían al cuidado del medio ambiente, pasando de generación en generación y permitiendo una armonía entre lo económico, lo ambiental, lo social y lo cultural.



Además, pescaban, cazaban iguanas, tejían, pastoreaban y agarraban frutas.

En los territorios, las niñas no se quedaban atrás. Ayudaban a sus madres, a sus padres, a sus abuelas, o a sus abuelos lavando ropa, llevando agua a la casa, vendiendo dulces, pilando el maíz, alimentando los pollos, sembrando y recogiendo patilla.

Soberanía alimentaria: alimentos nutricional y culturalmente adecuados

Todo lo anterior da cuenta de que las mujeres de todas las edades realizaron sus actividades económicas propias y autónomas en los territorios de origen, éramos soberanas sobre nuestra alimentación y nuestras actividades directamente relacionadas con el territorio y la naturaleza. Por esto,



Figura 10. Finca Mamonal. Noviembre de 2019.

es de gran la importancia destacar específicamente la calidad de los alimentos en el sitio de origen.

Como ya se mencionó, las mismas mujeres se dedicaban a la cría de gallinas, de cerdos, de chivos; tenían huevos y, al poder tener ganado, hacían queso y tenían leche; sembraban yuca, ahuyama frijol, ají, malanga[9], tomate, aguacate, guineo filo[10], entre otros. Pilaban y molían el maíz para hacer bollos, arepas, chicha, mazamorra, con eso se mandaban a los hijos al colegio.

9 *Malanga*: tubérculo típico de la región Caribe. Nota del Editor.

10 *Guineo Filo*: plátanos verdes. Nota del Editor.



Figura 11. Patilla Origen. Noviembre de 2019.

Durante la actividad de realización del diagrama de actividades económicas y productivas las mujeres mencionaron con respecto a lo anterior:

> En el sitio de origen nunca se llegó a vender esas cosas y a quien llegaba a la casa de un vecino se le daba de lo que se tenía. Estos alimentos no eran para vender. Estas actividades eran principalmente de las mujeres, nosotras sembrábamos para la casa. Además, pescábamos, cogíamos las iguanas. De eso vivía uno, del pescado, de la iguana, del conejo, de buscar leña en el monte, eso era muy bonito. La fruta como la Azará, solo se encontraba en Roche, y especialmente en Patilla se hacía helado de iguaraya y dulce de pichigüel que eran para el auto consumo. (Trabajo grupal sobre diagrama de actividades productivas y económicas, 28 de noviembre de 2019).



Figura 12. Finca Mamonal, municipio de Fonseca, señora Diosela Sarmiento. Noviembre de 2019.

Esto permitía que las familias tuvieran alimentación durante todo el año. La señora Ana Helena Arévalo Carrillo hace referencia al tema:

> Cosechábamos maíz, de eso no se vendía ni una mazorca. Todo eso era para comer pila´o, o en harina, o en bollo, en todo lo que uno quisiera hacer. (Comunicación personal con Ana Helena Arévalo Carrillo, 10 de noviembre de 2019).

Además, los alimentos se consumían sin ningún tipo de conservantes o de colorantes, a diferencia de lo que sucede en la actualidad cuando la alimentación es precaria y poco adecuada, puesto que, por diferentes factores como la carencia de agua, las dificultades en el acceso a tierra y la deficiente calidad de los suelos, entre otros, no podemos realizar las actividades productivas antes mencionadas.



Figura 13. Ganado en la finca Mamonal. Noviembre de 2019.

Agua para todas

Es pertinente destacar la importancia que tenía para las mujeres del sitio de origen el agua y los lugares donde se conseguía. Al fin y al cabo, este es un recurso vital para el cuidado de los animales, de la roza[11], y en general, para las actividades del diario vivir, a tal punto que el río se siente como un lugar libre y sagrado:

> Nos íbamos al arroyo y lo cuidábamos mucho porque de ahí era que tomábamos agua, que lavábamos, porque no teníamos agua por otro lado. El agua era lo que nos daba el arroyo, el Cerrejoncito. Ahí había animales, ahí era que nos bañábamos, que lavábamos [...]

11 *Roza*: Tierra limpia de maleza apta para la siembra. Nota del Editor.



> En el sitio de origen las mujeres desarrollaban actividades productivas que les generaban ingresos.

> Cuando se secaba, hacíamos manantial, de ahí sacábamos, cuidábamos mucho esa agua, esa agua nadie la tocaba. Cuando se secaba demasiado le sacábamos agua a los animales y se la dábamos en las vasijas, en unas totumas. (Comunicación personal con Diosela Sarmiento, noviembre de 2019).

La señora Eneida Beatriz concuerda, al decir que en el territorio de origen:

> [...] Estábamos cerca del río, y cuando los ríos crecían se hacían unas lagunetas, y cuando se estaban secando uno cogía los pescados de ahí [...] (Comunicación personal con Eneida Beatriz Arregoces, 29 de octubre de 2019).

¿Y los ingresos de dinero?

Además de estas labores de autoconsumo, en el sitio de origen las mujeres desarrollaban actividades productivas que les generaban ingresos. Las entrevistas realizadas permiten destacar algunos ejemplos:

> Yo tenía una tienda. Tenía un restaurante allá abajo y me vendía en un día dos millones de pesos. Allá abajo donde está la bomba, allá vendía eso, porque entraban trescientas o cuatrocientas mulas. Yo hacía de todo porque como había luz [...]. Yo vendía chicha de maíz, jugos naturales de toda clase, comida, empanadas, arepa de huevo, papa rellena, de todo. Y ahora no se hace ni treinta mil

> pesos acá, porque no hay luz y porque ya no hay gente. Yo era la que le fiaba a la gente en Patilla. (Comunicación personal con Eneida Díaz, 9 de noviembre de 2019).

Otra mujer entrevistada menciona:

> Yo trabajaba en el colegio. Duré nueve años trabajando, en el comedor, haciéndole comida a los alumnos, pero en mi juventud también trabajé en otras cosas. (Comunicación personal con Ana Helena Arévalo Carrillo, 10 de noviembre de 2019).

Además de estas actividades mencionadas por las señoras Eneida y Ana Helena, las siguientes actividades productivas eran también para la venta y, de esta manera, eran fuente importante de ingresos. En cuanto a los animales: venta de vacas, de chivo, de pescado, de gallina, de pavo. Los cultivos que se producían principalmente para la venta eran los guineos, el maíz, el plátano, el tomate y las patillas. Estos eran ofrecidos en grandes cantidades a gente de la misma comunidad y de pueblos como Hatonuevo, Barrancas y Fonseca.



Figura 14. Área de cultivo finca Mamonal. Noviembre de 2019.

Otra de estas labores que adelantaban las mujeres tenían que ver con el tejido, la venta de tabaco, de dulces, de ron, de cigarrillos y de pasteles. Estas actividades eran realizadas principalmente por las adultas mayores, quienes hacían estas ventas para poder comprar lo que faltaba para la casa. Con este ingreso muchas mujeres llegaron incluso a ahorrar para comprar casa en los municipios cercanos, pues "ese era el sueldo de ellas".

Del territorio origen al reasentamiento: transformaciones en las actividades económicas y productivas

En los reasentamientos todo es diferente. En el trabajo realizado con cuatro mujeres sobre un diagrama de actividades productivas y económicas, logramos identificar que la mayoría de las actividades que realizaban las mujeres de las diferentes generaciones en los territorios de origen han desaparecido, o se han disminuido significativamente. Esto a causa de que estas actividades siempre se dieron dentro del territorio, y en relación con la naturaleza. A esto se suma que en los reasentamientos solo se cuenta con una hectárea de tierra por familia, ubicada a 30 minutos caminando de los lugares de vivienda; es, además, una tierra poco productiva y en la cual tener acceso al agua es toda una dificultad.

Además de lo anteriormente mencionado, mediante el trabajo realizado con las mujeres de los reasentamientos se identificaron las siguientes transformaciones en las actividades económicas y productivas:

Tabla 1

Transformaciones en actividades económicas y productivas

Actividad	¿Se redujo?	¿Se perdió?	¿Se conserva?	¿Por qué?
Curandería	X			Las actividades que realizaban las curanderas se redujeron. Muchas de quienes realizaban esta actividad, por ser en su mayoría adultas mayores, desafortunadamente ya han fallecido. Con su partida se han perdido el conocimiento acerca de la medicina tradicional y natural. Por otra parte, en los reasentamientos no se puede sembrar con facilidad, ni se consiguen algunas de las plantas que eran utilizadas en la medicina tradicional. Finalmente, la cercanía de los reasentamientos al municipio de Barrancas ha influido en las percepciones de la gente sobre las medicinas, haciendo que muchos, en caso de enfermedad, prefieran ir al hospital en vez de ir a donde las pocas curanderas que aún viven.
Siembra de guineo y caza	X			Algunas mujeres aún siembran guineo o cazan. Sin embargo, esta actividad se ha reducido profundamente por las características del territorio y por las dificultades para acceder al agua para riego en los reasentamientos.
Realización y venta de dulces	X			Dado que las mujeres ya no tienen ganado, conseguir leche para realizar postres no es tan sencillo, pues dependen de la compra de la misma. No obstante, en algunos reasentamientos hay dos o tres mujeres que todavía hacen dulces para vender y, de esta manera, contribuir a solventar la difícil situación económica de sus familias.
Lavandería		X		Dado que en los reasentamientos no hay acceso a ríos que no estén contaminados, la lavandería tradicional se perdió.

Cría de animales		X		La cría de gallinas, chivos y de ganadería vacuna ya no es posible, pues en los reasentamientos no hay espacio suficiente para estas actividades. Por otro lado, hay una sensación de inseguridad en las parcelas que se otorgaron, lo cual, junto con la distancia, hace imposible tener y cuidar animales.
Siembra de maíz, patilla, tomates, plátano		X		Esta práctica desapareció debido a que no hay tierra con las condiciones adecuadas para desarrollar esta actividad
La práctica de la partería		X		Al igual que la curandería, esta práctica desapareció. Los conocimientos que al respecto tenían las mujeres mayores se han perdido con su fallecimiento. Por otro lado, la cercanía con el hospital incide en que las personas prefieran ir allí para los partos.
Profesoras		X		Dentro de los reasentamientos ya no hay mujeres que se dediquen a ser profesoras o que trabajen en el colegio, pues las personas contratadas para ejercer esta labor en los colegios de los reasentamientos son traídas de Barrancas
Recoger frutos y pilar		X		Se perdió la práctica de pilar el maíz, de recoger frutas como el azará y la venta de tabaco, pues en los reasentamientos no se encuentran estos frutos o plantas de manera silvestre
Los oficios de la casa			X	Es una de las principales actividades en la actualidad de las mujeres de los reasentamientos, pues al perderse el resto de actividades, esta es la única que persiste



Figura 15. Finca Mamonal. Noviembre de 2019.

En el marco de estas transformaciones, de acuerdo a lo que hemos observado y según cuentan las mujeres entrevistadas, la salud física y mental se ha deteriorado. “La Negra”, quien aún vive en el territorio de origen de la comunidad de Patilla Origen pese a que se encuentra dentro de la zona de influencia minera, frente a un tajo de explotación de carbón a cielo abierto de la mina Caipa, nos contó con nostalgia:

> Yo era feliz todos los días al irme de Patilla a la finca, allá a ver mis animales. Los acariciaba, jugaba con ellos, hablaba con ellos, porque yo hablo con mis animales. Les tenía que llevar las manzanas y el pan. (Comunicación personal con Eneida Díaz, 9 de noviembre de 2019).

Con relación a este tema conversamos con la señora Diosela, de la comunidad de Patilla. Durante el proceso de reasenta-

miento, ella, al darse cuenta de la inminencia del reasentamiento involuntario. decidió comprar una finca en inmediaciones del municipio de Fonseca. Con mucho esfuerzo ha logrado reconstruir un lugar donde vivir y donde desarrollar algunas de las actividades productivas que realizaba en el territorio de origen. Durante la entrevista que le realizamos mencionó con vehemencia:

> A mí nadie me ha hecho quitarme lo que yo sé hacer, y siento que soy feliz por esa parte. Yo no he cambiado, yo he cambiado de lugar, pero yo no he cambiado mis tradiciones. Y yo creo que si todo el mundo estuviéramos así, no hubiera nadie que llorara [...]. Yo me sostengo, con lo poquito que me gano me sé sostener, con lo poquito que tengo me conservo, así como es, tranquilamente. (Comunicación personal con Diosela Sarmiento, 16 de noviembre de 2019).

Frente al tema de la salud física, "La Negra" nos contaba que las mujeres han utilizado de generación en generación las plantas medicinales como cura para diferentes enfermedades y como remedios caseros para acelerar los trabajos de parto, entre otras. No obstante, estos usos y costumbres se han perdido en el nuevo sitio:

> Uno no iba ni donde el médico porque uno agarraba una planta hacía una tomita y se curaba. Ahora en estos momentos usted coge un Anamú[12] para la gripa y ya eso no le quita nada, ya más bien le da a uno más gripa, porque antes no, una miguitica así y usted se curaba. A mi abuela le gustaba mucho preparar medicina de totumo. Medicina pal' colon, pal' dolor de estómago, pa' la fiebre, con puras plantas preparaba los siete aceites. Ella le daba los siete aceites a uno. Lo que ella hacía yo lo sé hacer, las medicinas que ella hacía yo las sé hacer. Yo ahora paro con

12 *Anamú,* planta medicinal extendida por casi todo el continente americano, desde la Florida hasta la Suramérica tropical. Nota del Editor.

dolores en todas partes porque caminaba, salía, me iba para la finca, después para los mangos a buscar mango, o para el río a bañarse, pero ya ahora no, porque ahora uno va a bañarse al río y le da es rasquiña en el cuerpo, da alergia, ya uno no se puede bañar. En el pueblo hay inseguridad, yo allá me enfermo, apenas llego me da dolor en el talón y en la rodilla. (Comunicación personal con Eneida Díaz, 9 de noviembre de 2019).



Figura 16. Diagrama de actividades realizado por mujeres. Chancleta.



REASENTAMIENTOS: ¿CÓMO HEMOS VIVIDO LAS MUJERES AQUÍ?

Desde nuestras propias experiencias y vivencias percibimos que hay múltiples falencias en el proceso de reasentamiento y en la garantía de nuestros derechos como mujeres afro descendientes: falta de empleo, fracaso de los proyectos productivos, carencia de agua, ausencia de tierra productiva, pérdida de la soberanía alimentaria, entre otras. Como resultado de todo esto tenemos la insatisfacción de las necesidades básicas de las familias de los reasentamientos: el empobrecimiento. Perdimos las actividades productivas y económicas que desarrollábamos en nuestros territorios de origen. Pero ¿cómo vivimos las mujeres en los reasentamientos?

María Mercedes Palmesano, conocida como "Goni", nos resumió en unas dolorosas palabras la situación que padecemos en los reasentamientos:

> Aquí no se hace nada. Todavía es la hora y me siento como si estuviera sentada en un pote, me siento incómoda. Hace seis años estoy aquí y todavía no me siento bien, me siento incómoda [...]. Esas casas que son una cajetica de fósforos, un nido, yo me siento incómoda. A la vida de uno le pusieron precio [...]. Si me dijeran: "el que se quiera ir", no es sino meter mis cosas y me voy. (Comunicación personal con María Mercedes Palmesano, 29 de octubre de 2019).



Figura 17. Reasentamiento de Chancleta. Noviembre de 2019.

Para corroborar si nuestras experiencias y vivencias corresponden a las del resto de mujeres de los reasentamientos de Roche, Patilla y Chancleta, decidimos trabajar a partir de entrevistas, encuestas y de la revisión de un informe de la Fundación Guajira Competitiva (2015), en el que se da cuenta de la evaluación de los proyectos productivos implementados en los reasentamientos por la empresa Carbones de Cerrejón.

¿Acceso a empleo?

En las entrevistas y conversaciones mantenidas mientras se desarrollaban las encuestas, las mujeres manifestaron

no conocer ninguna estrategia por parte de la empresa Cerrejón para la generación de empleo, expresaron que al menos, si hay opciones laborales, no tienen conocimientos de estas, mucho menos de posibilidades de trabajo específicas para las mujeres.

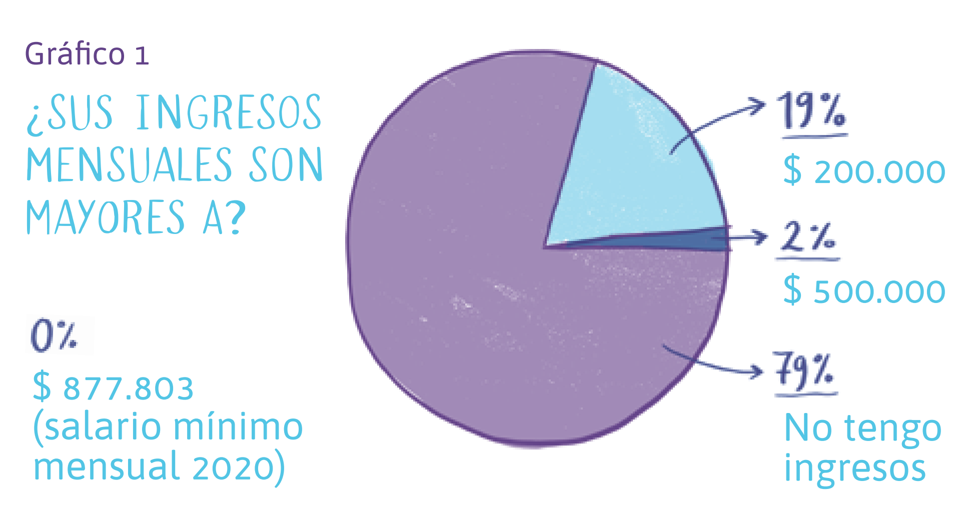
De acuerdo con la encuesta que realizamos, el 93 % de las mujeres encuestadas son madres: el 55 % de ellas tienen de 3 a 5 hijos, el 25 % tiene de 1 a 2, y el 13 % 6 hijos o más. Además, el 60 % de las encuestadas declararon que de sus ingresos dependen de 2 a 5 personas, mientras que del 15 % de las mujeres encuestadas dependen de 5 a 8 personas. Lo preocupante de este contexto es que sólo el 11 % de las mujeres encuestadas tiene un trabajo remunerado. Sobre esta grave situación la señora Constanza Rosado nos cuenta desde su experiencia:

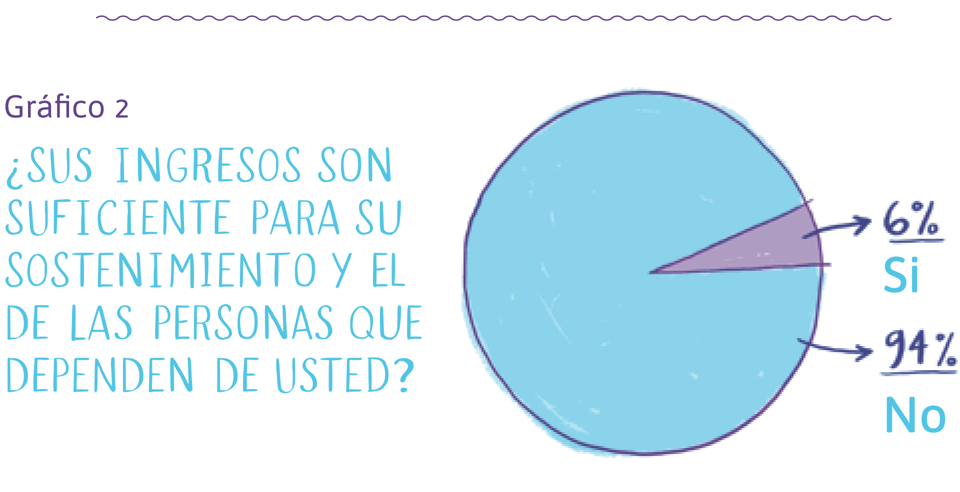
> En los reasentamientos [...] no hay empleo, no hay un trabajo, no hay una actividad. Mis dos hijas no trabajan. Están recién graduadas, una de salubrista y la otra de trabajo social, pero no tienen trabajo. Estudiaron por un convenio que se hizo con el reasentamiento, estudiaron en la Universidad de La Guajira. (Comunicación personal con Constanza Rosado, 16 de noviembre de 2019).

En la información recolectada a través de nuestra encuesta también encontramos que el 79 % de las encuestadas no tienen ningún ingreso mensual. Si bien el 89 % de mujeres encuestadas no tienen un trabajo remunerado, se puede decir por nuestra experiencia como mujeres reasentadas que posiblemente solo el 10 % de mujeres reciben ingresos, aunque no tienen trabajo, pues sus ingresos provienen de la alcaldía municipal, a través del programa Familias en Acción, o vienen de la empresa minera, a través de subsidios dirigidos a personas de la tercera edad. De cualquier forma, no todas las personas reciben estos beneficios.

Aunque el 19 % de las mujeres encuestadas reciben ingresos mensuales entre los $200.000 y los $500.000, el 94 % de las mujeres encuestadas manifestaron que los ingresos no son suficientes para su propio sostenimiento, ni para el de las personas que tienen a su cargo. Al respecto, las señoras Eneida Díaz y Diosela Sarmiento nos cuentan:

> La otra cosa es que yo fui un día allá a Chancleta y a Patilla nuevo, todo el mundo sentado mirando. Y uno va a la cocina y uno no ve nada en la cocina. Y yo decía: “gracias a mi Dios que yo



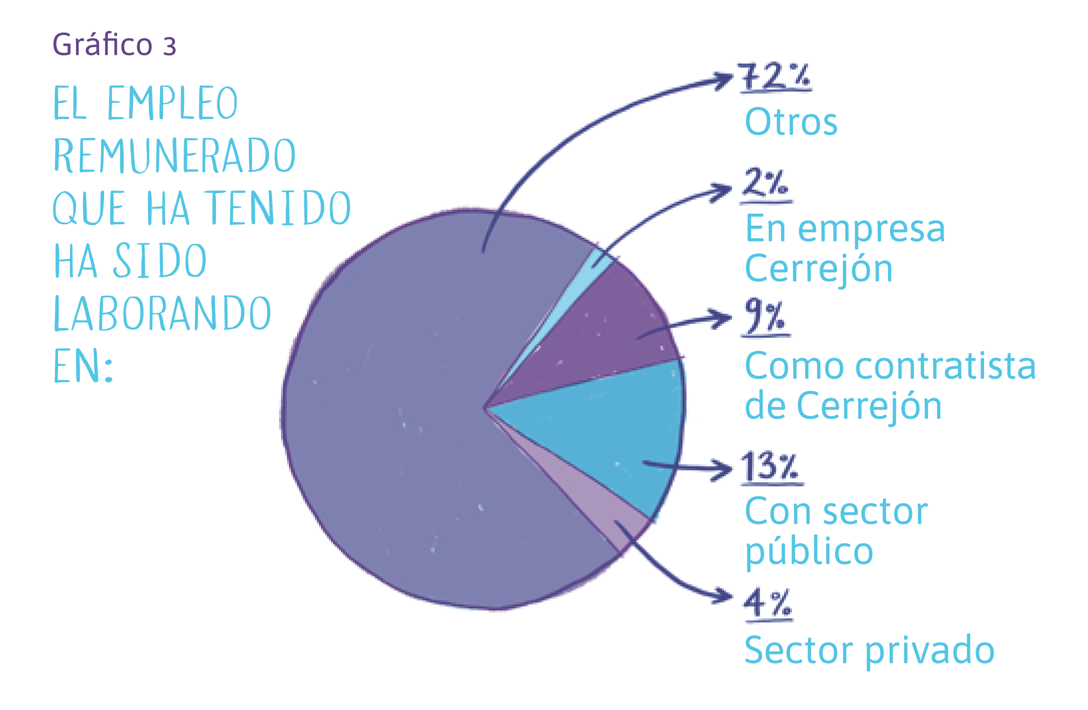


> me quedé en ese monte" [hace referencia a Patilla origen], porque allá en ese monte mire como tengo, llega el uno y me trae, llega el otro y me trae. Entonces allá yo vi, y ahí mismo me vine [del reasentamiento]. Yo decía: "yo ahí me muero". No demoré nada, y es que llego y me siento mal. Si esa gente estuviera aquí no se hubiera muerto. A todo ese poco de gente que salieron de acá lo que los mató fue la tristeza. La verdad es que han cambiado muchas cosas. (Comunicación personal con Eneida Díaz, 9 de noviembre de 2019).

> La gente sufre porque a veces no comen ni una comida en los reasentamientos, porque no tienen trabajo, no tienen fuente de trabajo, y si no tienen una fuente de trabajo, ¿qué van a comer?, ¿de dónde van a comer? ¿Los puede inducir a qué?, el hambre los puede inducir a qué? [...]. El que tenga un chorro de niños que diga: "tengo hambre", eso es triste [...]. Yo allá [en Patilla origen] tenía 600 carneras, 200 cabras lecheras y 200 cabezas de ganado, me estoy parando ahora [pues vive en una finca], y con todo eso, dije: "no me voy a dejar enflaquecer" [...]. Y esa otra gente, así como estaba yo, ellos estaban también, pero los demás que no tienen. Al papá de esta señorita lo arruinaron por completo, le quitaron todo. (Comunicación con la señora Diosela Sarmiento, 16 de noviembre de 2019).

Conociendo de primera mano esta situación, decidimos preguntar también por el tiempo que las mujeres han trabajado ininterrumpidamente entre los años 2011 y 2019. Frente a esto, encontramos un panorama no muy alentador: el 70 % de las mujeres solo ha trabajado de 0 a 15 días sin interrupción, lo que da cuenta de un panorama peor del imaginado inicialmente. Durante la aplicación de la encuesta la mayoría de mujeres dijeron que desde que vivían en el reasentamiento nunca habían trabajado. Como si esto fuera poco, encontramos que de las mujeres que han trabajado, solo el 23 % de ellas ha tenido trabajo remunerado por más de 6 meses, y el 7 %, por más de 3 meses.

Gráfico 3



De las mujeres que han tenido trabajos remunerados desde que fueron reasentadas el 4 % ha trabajado en el sector privado, el 13 % en el sector público, el 9 % lo ha hecho como contratistas del Cerrejón, el 2 % directamente en la empresa minera, mientras que el 72 % de ellas afirmó haber tenido trabajo en labores informales, como en venta de revistas y en trabajo doméstico. Por ejemplo, las señoras Eneida Arregocés nos cuenta al respecto:

> Yo me dedico a vender una revista "Nova venta", es de comida, de galletas, de café, de colonias, de cremas, de cosas así. Yo llevo mi revista puerta a puerta, me encargan y llevo mi pedido, y cuando llega voy y se los llevo. Tengo como seis años de hacer eso. Además de eso no me dedico a nada más, porque qué más voy a hacer, no hay que hacer. (Comunicación personal con la señora Eneida Arregocés, 29 de octubre de 2019).

Frente a este panorama, algunas mujeres cuentan que, ante las pocas oportunidades de acceder a un empleo, las principales actividades que desarrollan son las del cuidado del hogar:

> A mí no me gusta el reasentamiento, es diferente estar allá que aquí [hace referencia a la finca donde habita actualmente]. Allá no puedo hacer la misma actividad que hacía en el campo, lo que hacía en Patilla, no lo puedo hacer en el reasentamiento [...]. En el reasentamiento [las mujeres] no hacen nada diferente a los quehaceres del hogar: lavar, planchar, cocinar, atender a los niños. (Comunicación personal con Constanza Rosado, 16 de noviembre de 2019).

¿Y qué hay de los proyectos productivos?

En los reasentamientos de Patilla, Chancleta y Roche[13] Carbones de Cerrejón implementó proyectos productivos en el marco del programa "Oportunidades de generación de ingresos". Según la página de internet (2017), la empresa busca "asesorar proyectos productivos y entrega de capital semilla a las familias que han manifestado intenciones y disposición de llevar a cabo sus iniciativas de negocio". Estos proyectos productivos estuvieron categorizados, según la Fundación Guajira Competitiva (2015), en: pecuarios, agrícolas, comerciales y de servicios, así como en proyectos de transporte y de construcción y/o mejora de vivienda.

En la consulta realizada en su página de internet encontramos que la empresa de Carbones de Cerrejón (2017) dice:

13 Al igual que en los reasentamientos de Las Casitas y Tamaquito II.



A todo ese poco de gente que salieron de acá lo que los mató fue la tristeza.



> En 2017 continuamos gestionando proyectos productivos con las 179 familias reasentadas. A lo largo de este proceso, hemos apoyado a 163 familias para el desarrollo de 203 proyectos productivos, de los cuales 122 están activos y 81 pendientes de ejecución.

Para corroborar esta información decidimos tanto consultar el informe de evaluación realizado por la Fundación Guajira Competitiva, como acudir a la experiencia de las mujeres reasentadas. La diferencia temporal que existe entre la realización del informe de evaluación de la Fundación (2015), la información que aparece en la página de internet de la empresa (2017) y las encuestas realizadas (2019), nos permite dar cuenta de si la empresa tuvo en cuenta o no, las recomendaciones insertas en el informe de la Fundación sobre la situación de implementación de los proyectos productivos.

Lo primero que mencionaremos es que en el diseño y en el desarrollo de los proyectos productivos no se tuvo en cuenta ni un enfoque de género, ni el carácter generacional de quienes fueron beneficiados. Se trabajó de manera homogénea, pues se puso en marcha un proyecto por familia, el cual fue ejecutado por un líder de la misma. Este punto nos genera preocupación, pues en el territorio de origen, como ya lo trabajamos en el apartado “Memorias de vida y nostalgia: los territorios



Figura 18. Patilla Origen. Noviembre de 2019.

origen", todas las mujeres de las comunidades; adultas mayores, adultas, jóvenes y niñas teníamos actividades productivas y económicas. Frente a este punto, durante la entrevista realizada a la señora Diosela reflexionamos conjuntamente:

> Diosela: Claro, sería lo mejor [la implementación de proyectos productivos para la totalidad de la familia], porque cambiaría mucho la vida de las personas, porque muchas personas están enfermas, porque no tienen qué hacer, porque están encerraditas. Si todo el mundo fuera como yo que estoy aquí, fuera otra [la situación]. La empresa tiene que indemnizar a toda esa gente con un sueldo mínimo mensualmente, pa' que esa gente viva tranquila ahí en el "corral" que les hicieron, y no hay ninguno indemnizado, y el que lo está, es temporal, cinco años, ocho años, porque nosotros allá éramos eternos, esas tierras allá eran eternas [...]. Se murieron nuestros viejos, quedaron mis padres, se morían los padres quedábamos nosotros, nos moríamos

nosotros, quedaban nuestros hijos, eso era ancestral. Entonces la mina tiene que indemnizar a la gente es pa´ toda la vida y eso no lo ha hecho.

Greilys: pero es que si no le han dado a uno lo más sencillo, que es el proyecto productivo, que es lo más sencillo de ahí pa' sacar sustento diario.

Leinis: pero un proyecto productivo de los que ellos sacan no da para sostener a una familia, porque las familias de allá [reasentamientos] son familias extensas, y si son nucleares son numerosas.

Cabe decir que Carbones de Cerrejón sí implementó los proyectos productivos. Sin embargo, su sostenibilidad ha sido problemática. Según las encuestas que realizamos al 91 % de las familias de las mujeres encuestadas le otorgaron un proyecto productivo. Estos se distribuyeron así: al 41 % de las familias le aprobaron un proyecto de tipo agropecuario o agrícola; al 25 % de transporte; al 19 % de comercio y de servicios; y al 9 % de construcción o de mejora de vivienda. Sin embargo, estos proyectos productivos presentaron muchas fallas en el diseño y desarrollo.

De acuerdo con el estudio de la Fundación Guajira Competitiva (2015), la situación de los proyectos productivos que estaban en desarrollo en el momento del proceso de evaluación en los reasentamientos de Roche, Patilla, Chancleta, Las Casitas y Tamaquito II era la siguiente: 32 proyectos tenían un estado evolutivo, es decir se encontraban en un buen funcionamiento; 36 estaban estancados, lo que implica que no habían fracasado pero que tampoco se proyectaban bien a futuro; y 59 proyectos estaba en estado de involución, es decir, que estaban en un estado de deterioro y fracaso.

Gráfico 4

¿QUÉ TIPO DE PROYECTO PRODUCTIVO LE OTORGARON?

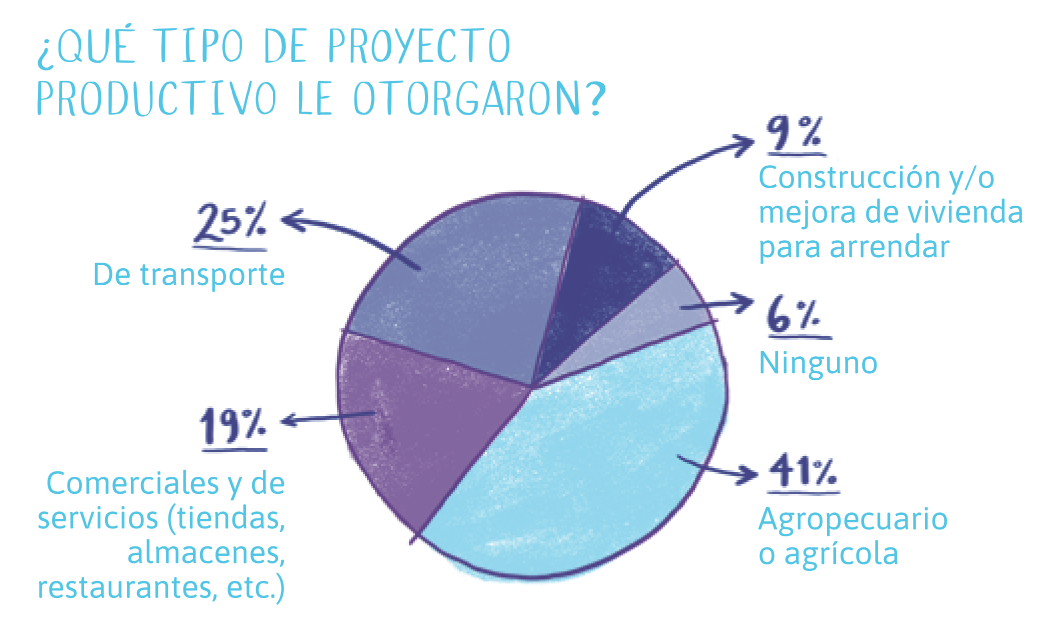
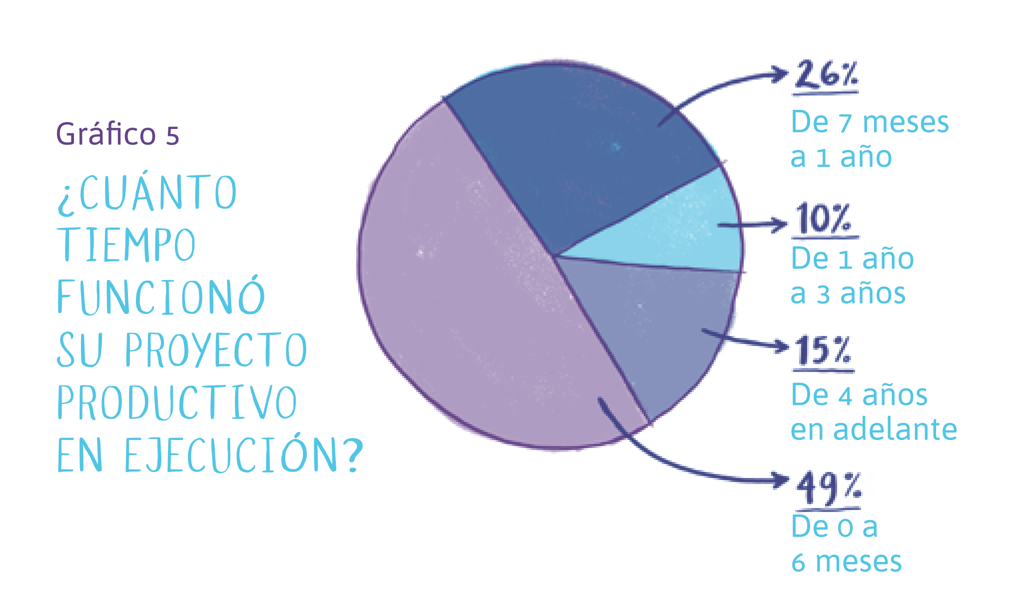


Gráfico 5

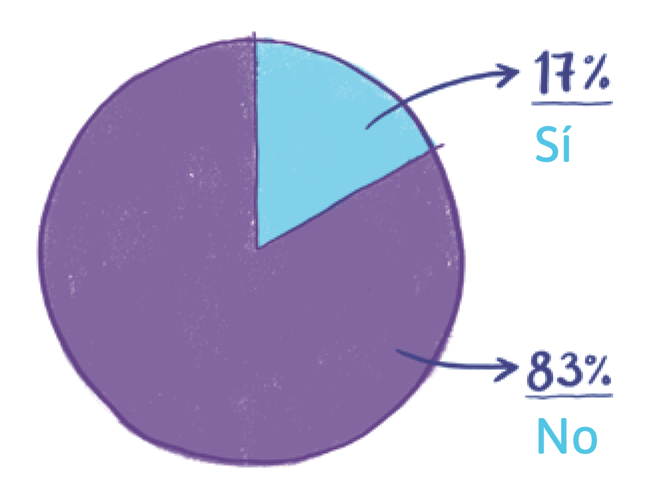
¿CUÁNTO TIEMPO FUNCIONÓ SU PROYECTO PRODUCTIVO EN EJECUCIÓN?



Con esta misma perspectiva, la información recolectada a través de las encuestas –recordemos que fueron realizadas en el año 2019- muestra que el 49 % de los proyectos productivos de las familias de las mujeres encuestadas funcionó solo durante un máximo de 6 meses, el 26 % tuvo una duración de 7 meses a 1 año, el 10 % se mantuvo de 1 a 3 años, mientras que el 15 % tuvo una vida de más de 4 años. Frente a la situación actual de los proyectos, la información recolectada a través de las entrevistas nos muestra que en un 83 % las mujeres coinciden que sus proyectos no están funcionando y, solo el 17 % declararon que sí lo están haciendo.

Gráfico 6

¿AÚN FUNCIONA SU PROYECTO PRODUCTIVO?



¿Y POR QUÉ HAN FRACASADO ESTOS PROYECTOS PRODUCTIVOS?



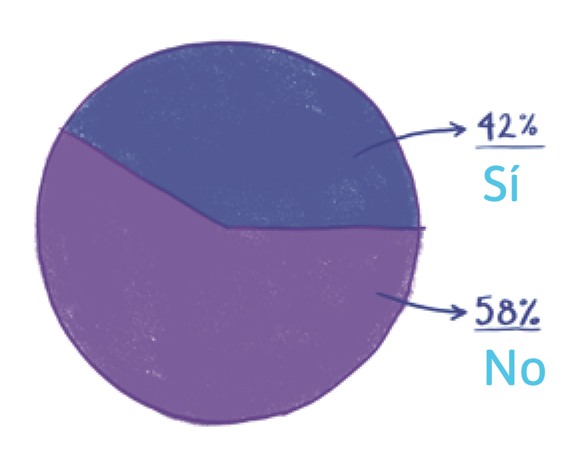
Para dar respuesta a esta pregunta planteamos cinco puntos centrales que desarrollamos a continuación: 1) la participación en el diseño; 2) la vocación; 3) la formación; 4) acceso al agua y a la tierra adecuada; y 5) la negligencia.

Participación en el diseño

La participación es una clave para la puesta en marcha de cualquier proyecto implementado entre dos actores. Sin embargo, sin sorpresa encontramos que ni siquiera la mitad de las mujeres participaron en el diseño o en la ejecución del proyecto productivo; tan solo lo hizo el 42 % de ellas. De cualquier forma, la participación no implica solo la asistencia de los implicados a un espacio de socialización. Al respecto la Fundación Guajira Competitiva (2015) señaló: "[...] parece no haber concertado acuerdos entre la empresa operadora y los beneficiarios, todos manifiestan inconformismos por las tomas de decisiones en el emprendimiento del proyecto". Y agrega: "otro aspecto motivo de disgustos con los operadores es el incumplimiento en dar respuesta a inquietudes, o a reclamos, y a explicaciones sobre temas del proyecto". Incluso, se puede afirmar que hubo fallas en la formulación y socialización de los proyectos, pues la vocación de las comunidades reasentadas involuntariamente no fue tenida en cuenta.

Gráfico 7

¿USTED PARTICIPÓ EN EL DISEÑO Y EJECUCIÓN DEL PROYECTO?



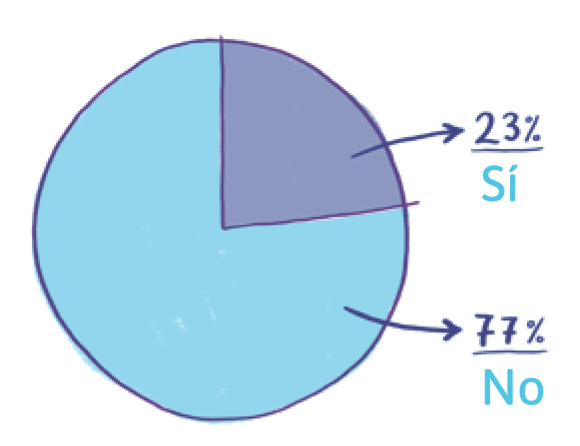
Vocación

Al igual que nosotras lo percibimos y vivimos en nuestra experiencia en los reasentamientos, la Fundación Guajira Competitiva (2015) plantea que la transformación de la vocación agrícola a actividades productivas urbanas, generada por el proceso de reasentamiento involuntario, trajo como consecuencia el desinterés en las personas en sus propias propuestas, tales como negocios de comercio, transporte o vivienda.

Sumando al punto anterior, las encuestas realizadas por nosotros permiten observar que el 77 % de las mujeres de las comunidades afirma que, al momento del diseño de los proyectos productivos, la empresa no tuvo en cuenta las actividades que ellas realizaban en el sitio de origen. Frente a esta falla la Fundación Guajira Competitiva (2015) plantea como recomendación la necesidad de "[...] establecer dentro del marco de referencia para el acceso al programa, que las actividades financiables necesariamente estén relacionadas con la vocación de los beneficiarios u [con] oficios sobre los cuales se le brinde un proceso de formación previo, y que estas además sean acordes con las prácticas de financiación que ofrecen las entidades

Gráfico 8

¿PARA LA CONSTRUCCÓN DEL DISEÑO DEL PROYECTO PRODUCTIVO TUVIERON EN CUENTA LAS ACTIVIDADES QUE REALIZABA ANTERIORMENTE (VOCACIÓN)?



públicas y privadas que apoyan los proyectos de emprendimiento en Colombia".

Como lo menciona la señora Diosela:

> [...] Cerrejón tenía que haber estudiado eso con la gente para sacarlos de ese lugar, para que hubieran seguido sus tradiciones, porque las han perdido. (Comunicación personal con Diosela Sarmiento 16 de noviembre de 2019).

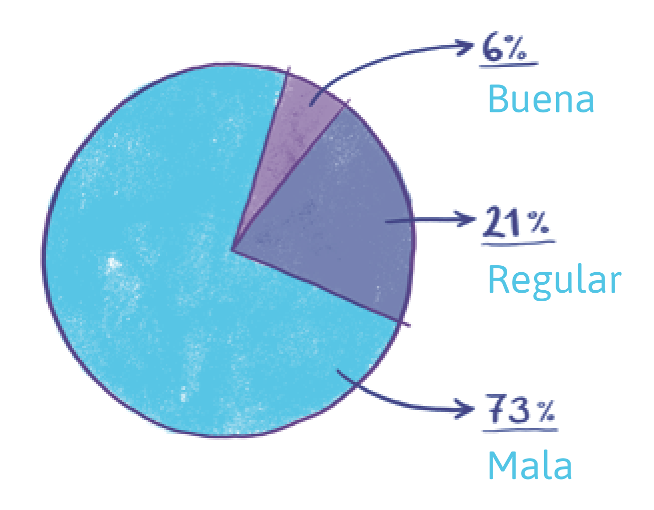
Este punto nos conduce al siguiente: la formación.

Formación

Así como la empresa no tuvo en cuenta la vocación de las personas reasentadas, tampoco fue buena su estrategia de formación, orientada a fortalecer los proyectos productivos. Según la encuesta que realizamos el 74 % de las mujeres califica a las asesorías recibidas como malas, el 21 % como regulares y tan solo el 5 % como buenas.

Gráfico 9

¿CÓMO CALIFICARÍA LA ASESORÍA OTORGADA POR LA EMPRESA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO PRODUCTIVO?



Adicionalmente, la formación que recibieron algunas mujeres presentó problemas, pues en algunos casos se hizo en vano y, en algunos otros, se prometieron proyectos que no iban a ser realizados. Con relación a este punto, en una entrevista realizada a la señora Eneida Arregocés, recordábamos:

Greilys. Hubo un curso que el Cerrejón implementó de modistería, ¿a ustedes no les dijeron?

Eneida. No, porque es que a mí no me gusta la modistería, y lo que a uno no le gusta no debe hacerlo.

Leinis. Pero eso lo implementaron en el territorio de origen, pero cuando llegamos aquí eso no se hizo nada, porque yo participé en ese.

Greilys. Es que cuando estábamos allá implementaron algunas estrategias como para la gente, cursos que hicieron para hacer yogurt, embutidos, chorizo, pero fue allá. Después que llegamos aquí, nunca nos dieron las herramientas para desarrollarlo. Es más, ellos pusieron a sembrar aquí a unas personas, pero eso

> se perdió porque no encontraron a quién vendérselo. (Comunicación personal, Eneida Arregocés, 29 de octubre de 2019).

Por otro lado, quienes tuvieron iniciativas para desarrollar proyectos productivos que no fueran necesariamente relacionados con lo agrícola encontraron serias dificultades. Con relación a este punto, la señora Eneida Arregocés nos contó:

> [...] Inclusive yo al Cerrejón una vez le llegué y les dije que a mí me gusta bastante la panadería. Y a bastantes personas nos hizo gastar mucha plata, papeles y, después que los llevamos y todo eso, nos salieron con un chorro de babas [...]. Que nosotros no podíamos hacer eso porque nosotros no éramos ni bachilleres, ni universitarios, ni nada, y nos negaron eso. Había como 15 personas para hacer el curso. (Comunicación personal con Eneida Arregocés, 29 de octubre de 2019).



Figura 19. Patilla Origen, casa de Idila. Noviembre de 2019.

Con respecto al funcionamiento de proyectos productivos no relacionados con la vocación agrícola y productiva de las comunidades reasentadas involuntariamente, tales como los de comercio y de servicios, se presentaron varios desafíos: a) la existencia de una gran competencia en el mercado; b) la carencia en las comunidades de los conocimientos contables, administrativos y financieros necesarios para desarrollar las actividades; c) lo precario de infraestructura; d) las limitaciones del mercado en el cual desenvolverse; y d) la ausencia de financiación y acompañamiento para las iniciativas de las comunidades. En este panorama muchos de los proyectos productivos de la rama del comercio y de la oferta de servicios "declinaron en su primera etapa de concepción" (Fundación Guajira Competitiva, 2015). Por tal motivo, la recomendación de la Fundación a la empresa fue poner en marcha acciones enfocadas a asesorar y acompañar a quienes estén interesados en el diseño y realización de este tipo de proyectos.



Figura 20. Polideportivo, reasentamiento de Chancleta. Noviembre de 2019.

Acceso al agua y tierra adecuada

Si bien es cierto que al 42 % de las familias de las mujeres encuestadas se le otorgó un proyecto productivo agropecuario o productivo, estos no estuvieron exentos de problemas:

> Cuando yo me vine pa´ acá [hace referencia a la hectárea reasentamiento involuntario], usted sabe que en esos patios uno no tiene cómo tener sus cosas y una parte se murieron [se refiere a los animales], la otra parte la vendí y la otra me la comí. ¿Dónde los iba a tener? Aquí a la hectárea me vine el 11 de julio de 2019. Cuando estoy aquí me siento como si estuviera en Roche Viejo porque tengo la naturaleza alrededor, pero sé que no es allá. La inseguridad, por ejemplo, si yo salgo, salgo desconfiada. El otro día que salí un momentico, cuando volví ya se habían robado la manguera de regar mi miguita que yo siembro, entonces salgo desconfiada. Ahí siembro yuca y guineo. Por un lado es como igual, pero por el otro lado no, porque allá uno sembraba más y tú salías y cuando volvías ahí lo encontrabas, en cambio aquí no. (Comunicación personal con Eneida Arregocés, 29 de octubre de 2019).

Además de las dificultades relacionadas con la inseguridad, las señoras Eneida Arregocés y Ana Arévalo plantean un asunto clave: el acceso al agua, no solo para los cultivos, sino también para el consumo humano.

> [...] Pero más bonito el cultivo estaba pa' allá [...] porque tú sabes que en la orilla del río uno prendía su motor, su planta [...] y aquí el agua llega por horas: dos horas, tres horas. Allá no había horario, era hasta cuando a mí me daba la gana de regar mi cultivo. Aquí no, aquí recolecto agua pa´ trastear, porque hoy puede haber agua y mañana no. Allá llegaba el agua a la pluma, en cambio aquí no, ni en la parcela, ni en el reasentamiento de Chancleta. En el momento hubiera querido tener un carro pa´ poder devolverme pa´ atrás, pa´ mi casa. Porque para mí eso

> fue un golpe como si me hubieran dicho: "se murió tu mamá". Muy feo, y todavía, si a mí me dijeran: "váyase pa´ atrás", yo me fuera, me regresaría sin pensarlo dos veces, es que allá me siento súper, yo no me siento bien aquí. (Comunicación personal con Eneida Arregocés, 29 de octubre de 2019).

> Nada de eso, porque aquí todo es diferente, porque uno traía su agua del río y tomaba. Era su agüita, era del río que era el Cerrejoncito. Cuando se secaba, se armaban eran los manantiales, que les decían. Y aquí hasta uno pasa trabajo con el agua, todo malo. He pasado necesidades de agua, de gas. Allá no, porque allá yo tenía mi leña pa´ cocinar, y aquí a dónde un monte. A veces no tengo un gas pa´ cocinar, si no tengo la plata para comprarlo no lo tengo pa´ cocinar. Allá iba con mi carretilla a traer la leña. Y ahora que son $70.000 o $60.000. Allá mucho mejor, yo desearía regresar. (Comunicación personal con la señora Ana Arévalo, sin fecha).

En consecuencia con las condiciones ecosistémicas y climáticas del departamento de La Guajira, el acceso al agua es un tema central. Aunque la vocación de las comunidades reasentadas es agrícola y productiva, las condiciones que tienen los

En consecuencia con las condiciones ecosistémicas y climáticas del departamento de La Guajira, el acceso al agua es un tema central.



reasentamientos involuntarios no garantizan –ni siquiera el acceso al agua para los pobladores- la sostenibilidad o proyección de los proyectos productivos orientados a la agricultura, o la cría de animales (Fundación Guajira Competitiva, 2015).

Como lo mencionan las entrevistadas, en los territorios de origen el agua era abundante y limpia, pues el río Cerrejoncito solía garantizarla permanente. En cambio en los reasentamientos el acceso al agua es un problema frecuente, sobre todo en las épocas de verano, pues no existen sistemas de riego, ni acueductos. El agua pasa dos veces por semana en carro tanques. Además, la parte del río Ranchería que está cerca de los reasentamientos está contaminada. Esta situación pone en desventaja a los proyectos productivos enfocados en la producción de alimentos, o en la cría de animales, pues el agua es un elemento fundamental para el sostenimiento de los mismos (Fundación Guajira Competitiva, 2015).



En el año 2015, cuando la Fundación Guajira Competitiva realizó la evaluación de los proyectos productivos, encontró que el 90 % de los que estaban relacionados con la siembra de alimentos “no tuvo el suministro de una fuente hídrica suficiente y constante para regar los cultivos de acuerdo a las necesidades y recomendaciones”, y por tanto “la segunda cosecha colapsó y no ha vuelto a funcionar, lo que ha servido para que la mayoría de beneficiarios no hayan empezado su unidad productiva” (Fundación Guajira Competitiva, 2015). Adicionalmente, algunas de las personas que implementaron este tipo de proyectos están de acuerdo en que éstos fueron desarrollados en tierras poco adecuadas para estas actividades, lo que tuvo como resultado el fracaso de los proyectos (Fundación Guajira Competitiva, 2015).

Negligencia

Ante las fallas mencionadas la empresa Carbones de Cerrejón no actuó de la mejor manera. Según la documentación y los archivos revisados por la Fundación Guajira Competitiva, pese a que en el proceso inicial de evaluación de los proyectos algunos de ellos no fueron considerados viables, la empresa, pese a todo, optó por aprobarlos y por ponerlos en práctica, omitiendo las orientaciones dadas por los evaluadores. En este sentido, algunos de los proyectos no tenían la viabilidad técnica, ni legal, necesaria y aún así fueron desarrollados. De hecho en los casos en que los proyectos fracasaron no se realizó la respectiva evaluación, ni el consecuente replanteamiento. Así mismo, no se realizó una correcta planificación y análisis de vulnerabilidad, lo cual es fundamental para reducir riesgos de pérdidas de animales y cultivos (Fundación Guajira Competitiva, 2015).

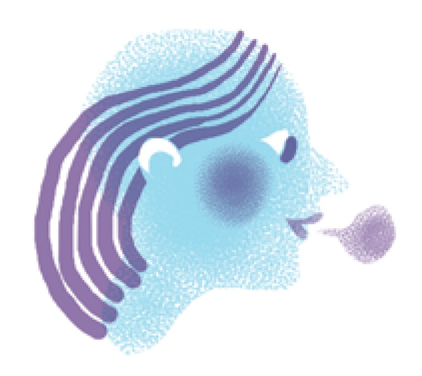


Figura 21. Ruinas de Patilla Origen. Noviembre de 2019.

¿Qué implicaciones nos ha traído este panorama?

Las decisiones tomadas de manera irresponsable por la empresa han traído graves consecuencias para quienes vivimos actualmente en los reasentamientos. Las familias hemos perdido animales, cultivos y dinero. Incluso, los proyectos productivos que se consideran en evolución, o como exitosos, no alcanzan a generar los ingresos suficientes para asegurar el sustento de nuestras familias. Tal como lo mencionamos al comienzo, la mayoría de estos proyectos reducen el beneficio al líder del proyecto y, en muchas ocasiones, ni siquiera ha significado la recuperación de la inversión económica inicial (Fundación Guajira Competitiva, 2015). Es claro que la estrategia de la empresa no solo ha empeorado la situación de las comunidades, sino que también ha invisibilizado a las mujeres, pues somos especialmente nosotras quienes vivimos del rebusque y la solidaridad.

Es claro que la estrategia de la empresa no solo ha empeorado la situación de las comunidades, sino que también ha invisibilizado a las mujeres.



MUJERES EN RESISTENCIA

Si bien las mujeres de las comunidades de Roche, Patilla y Chancleta estamos viviendo estas difíciles situaciones, existen también en nuestras comunidades mujeres que resisten de diversas maneras. Se encuentran, quienes persisten en el sitio de origen, haciendo resistencia a la minería con el objetivo de salir en mejores condiciones de su territorio, pues ya saben las condiciones en las que lo hizo el resto de la comunidad. "La Negra" e Idila son algunas de ellas. Actualmente viven en Patilla Origen, soportando las implicaciones de la contaminación ambiental, así como los intentos de desalojarlas, pero seguras de que allí están mejor que en los reasentamientos involuntarios.

> Cerrejón me quitó todos mis animales, porque ellos en ningún momento le avisaron a uno: "pa' tal día los vamos a sacar" [se refiere a su territorio Roche Origen]. Fue de hoy pa' mañana. No me dio chance de recoger mis animales, el ganado [...] veinticinco reses que me quedaron allá dentro de la mina. Ellos vieron el ganado, cuando el ganado salió [...] también fueron treinta y siete chivos que se perdieron, tres caballos y cuatro yeguas, fueron tres puercas y todas tres se perdieron, por el sonido de las maquinas, y los animales todos se me murieron cuando yo los llevé para allá. Es más, después de entregar los animales, no nos dieron los mismos animales que entregamos, nos entregaron puros animales chiquiticos, nos los cambiaron. Todos los animales Cerrejón los agarró y se los llevó para un terreno porque nosotros no teníamos tierras donde meterlos. No teníamos los recursos para hacer un corral [...]. Bueno, de ahí me vine para

> acá, lo único que me hace falta es la luz y el agua, y el agua no tanto porque uno la va a buscar. Pero la luz sí, nosotros necesitamos hielo, nos toca comprar hielo, vale quinientos pesos, pero la carrera vale quince, o treinta mil, son veinticinco mil o treinta mil pesos diarios. Saca cuentas, eso es un platal, no podemos tener guardados los jugos o la carne, vale más el hielo que los jugos. Pero a pesar de todo eso yo me siento bien aquí donde estoy. (Comunicación personal con Eneida Díaz, 9 de noviembre de 2019).

Por otro lado, hay algunas mujeres que, frente a la inminencia de la desgracia, compraron tierras y a lo largo de diez años, han logrado reconstruir sus vidas de acuerdo a como vivían antes:

> Después del reasentamiento me vine para acá definitivamente. Tengo ciento y pico de chivos, siembra de maíz, cilantro, ají, paja de limón. Entonces me vine para acá [...] (Comunicación personal con Constanza Rosado, 16 de noviembre de 2019).

Finalmente, estamos nosotras: mujeres jóvenes que vivimos en los reasentamientos y quienes trabajamos diariamente para conseguir el diario vivir de nuestras familias, para conseguir una vida más digna. Somos mujeres estudiantes, trabajadoras, y ahora, investigadoras. Denunciamos a través de esta investigación las afectaciones que hemos sufrido debido a las transformaciones en nuestras actividades laborales y productivas. Nuestro objetivo es que este conocimiento plasmado permita generar cambios en lo que aquí denunciamos. Esta investigación esperamos sirva también para que las mujeres de otras comunidades en situación similar puedan guiarse y, así, evitar que pasen por estas malas negociaciones. De igual forma, esperamos que esta investigación les sea útil a las mujeres de nuestras comunidades para evidenciar lo que nos sucede como colectivo. Esperamos que esta investigación sirva para que organizaciones lean sobre nuestra situación y nos puedan apoyar a que la empresa cumpla con sus obligaciones y, además, tenga en cuenta las afectaciones diferenciales en términos generacionales y de género.



NARRATIVAS DE RESISTENCIA

LA NEGRA HOSCA

Enero de 2013.

Había venido a la comunidad para visitar. Un trueno ensordecedor parecía pasearse por las entrañas del territorio. De repente, vi la silueta de una esbelta matrona ancestral que seguía con su mirada la huella imborrable de la historia. Me detuve por algunos segundos para observar el cielo gris, y de repente sentí como si la fuerza de los espíritus sagrados me llevara a preguntar: "¿qué tendrá la Negra Hosca? La veo tan afligida, ¡qué raro! Ya no se pone sus vestidos coloridos y sus turbantes llamativos, sus aretes grandes y vistosos". La negra estaba tan pendiente de ella misma, y ahora se ve tan opaca...

Antes era una mujer encantadora y elegante, con un cuerpo escultural, un caminar coqueto, una piel negra hermosa, cabello ensortijado, ojos expresivos, nariz ñata, labios gruesos, su sonrisa blanca y pareja, y sus cejas encontradas. Era la fascinación del pueblo por su elegancia, por su risa contagiosa, porque amaba las fiestas y porque, pese a tener un carácter fuerte, era a la vez muy sensible.

Además, la Negra Hosca siempre ha tenido una gran humildad. Se la recuerda por ejercer un legado de hermandad solidario en su comunidad. ¿Qué está pasando? ¡Caramba, ni cuando estábamos en el viejo pueblo se veía así! Era feliz. A pesar de que quedó viuda con sus cinco hijos, supo mantenerse firme. Se levantaba muy temprano a ordeñar sus vacas, a cultivar la yuca, el maíz, las hortalizas, a pastorear sus chivos, a darle de comer a sus cerdos y gallinas, a traer el agua del arroyo... La Negra Hosca, negra hermosa, pilaba el maíz para el desayuno y todavía le quedaba tiempo para estar pendiente de contarles a los niños las historias pasadas del pueblo.

La Negra Hosca era feliz. Yo no sé qué le está pasando. ¿Qué le pasa a la Negra Hosca? ¡Algo debe de estarle pasando!

Pasé en frente de su casa. Ella estaba sentada en su mecedora. Me acerqué a ella y pude ver que estaba triste. Me senté a su lado, en otra mecedora, y quise indagar por el motivo de su tristeza. Después de un prolongado silencio, por fin se decidió a darme una respuesta:

—¡Ay, ya las cosas no son como antes, todo ha cambiado!

No encontré palabras para consolarla, pues yo sabía muy bien a qué se refería. Eso le pasaba a la Negra Hosca, extrañaba su pueblo de origen. Allá tenía sus tierras cerca del arroyo, donde íbamos para divertirnos, sus crías, sus cosechas; allá todo era bello, tenía la libertad de andar por todos lados, por caminos junto a árboles frondosos, cactus enormes, nuestros sitios sagrados que servían para integrarnos... Aquí, estaba pensando en qué darle de comer a sus hijos. Aquí ya no hay espacio entre las casas, los patios son pequeños y todo es gris. De tal modo que la Negra Hosca se vio obligada a vender todos sus chivos, su ganado, a dejar sus tierras y todas aquellas cosas que la hacían sentirse útil. Debido al traslado que sufrió bruscamente de un sitio para otro, perdió sus costumbres, sus tradiciones y sus medios para trabajar.

Con voz opaca, me cuenta la Negra:

—Me siento enferma, las piernas me duelen y a veces no quiero ni levantarme de la cama. Fui al médico y me mandaron unos exámenes.

—¿Qué decían los resultados? —le pregunté.

—Dicen que sufro de presión y azúcar alta, por el cambio en las comidas.

Me contó que antes se alimentaba sanamente de lo que ella misma producía, comía huevos criollos, filo[1], yuca, maíz, queso, conejo…

—Y ahora me toca comer harinas, huevos purina, y muchas veces no consigo qué comer por la falta de dinero —dijo.

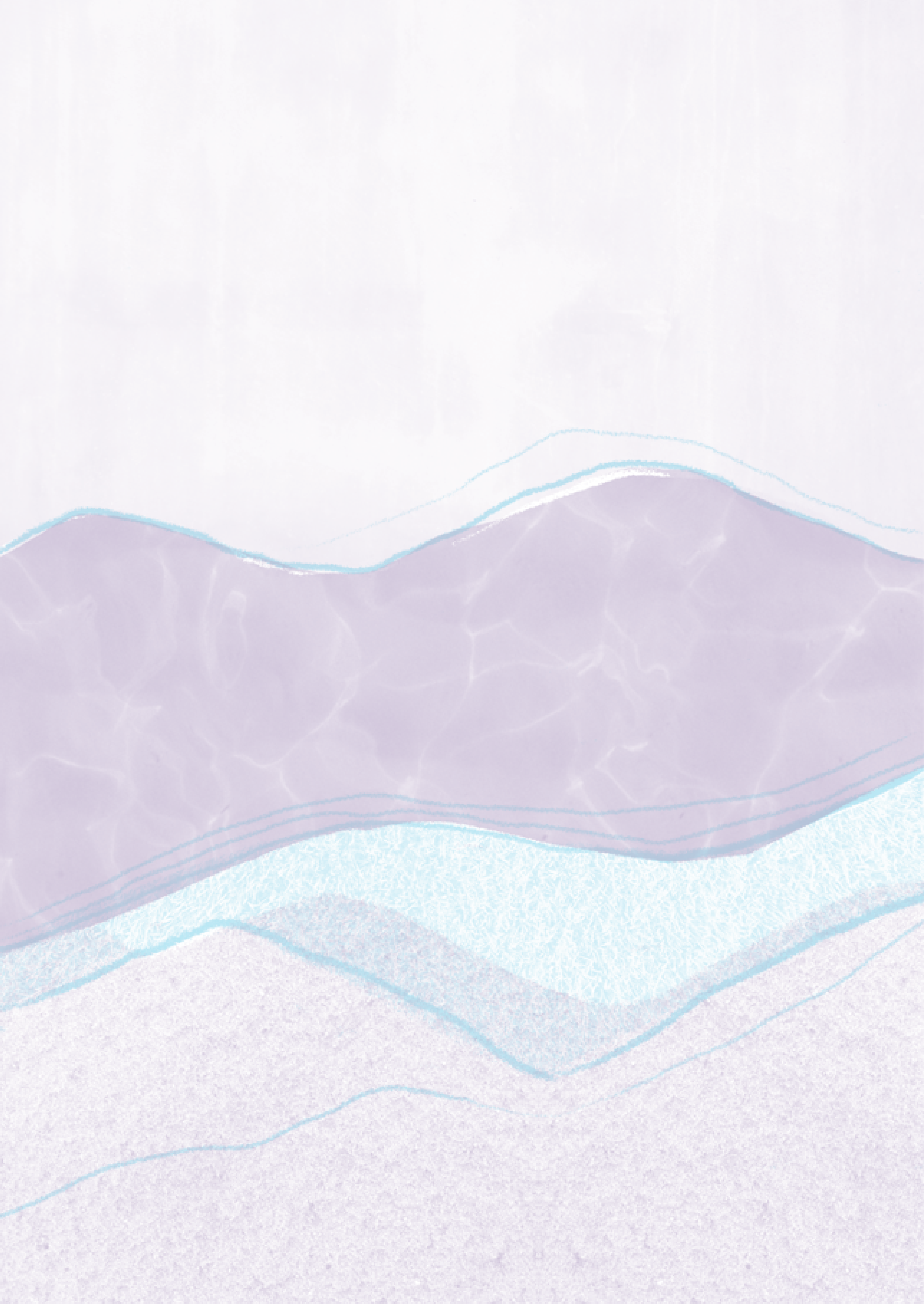
Yo sabía exactamente lo que ella sentía, pues a pesar de que yo no hice parte del reasentamiento, al venir a visitarla, comprendía muy bien su situación. El territorio fue reducido por la compañía minera, que nos hizo promesas a cambio de nuestra salida. Los años pasan como espantados por la fatiga del tiempo y la Negra Hosca sigue allí, esperando que la empresa cumpla con lo prometido: un proyecto productivo y un empleo para poder hacer lo que hacía antes y sentirse útil… La Negra ya no es la misma, pasa los días ahí sentada, mirando lejos, pidiéndole a Dios que le dé fuerzas para mitigar la situación de dolor, sufrimiento y angustia que hoy padece.

Julio de 2020

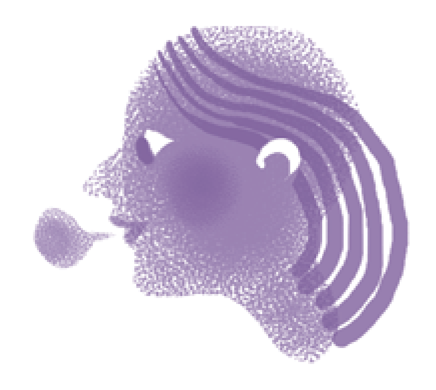
La figura de matrona ancestral de la Negra Hosca continúa sentada en su mecedora, esperando que se despeje este cielo gris que la ha atormentado por los últimos años.

1 Plátano guineo.





CONCLUSIONES PARA SEGUIR ENRAMANDO



Los testimonios e información plasmada a lo largo de este documento evidencian la grave situación en la que nos encontramos las mujeres en los reasentamientos tras ser desarraigadas de nuestro territorio de origen. Con lo descrito tratamos de dar cuenta de cómo el reasentamiento agudizó las desigualdades de nuestras comunidades y afectó de manera diferenciada a las mujeres respecto a la calidad de vida, lo cual es altamente invisibilizado en el municipio y en las valoraciones que se hacen de los procesos de reasentamiento. En esta valoración propia, que hicimos como mujeres de las comunidades de Roche, Chancleta y Patilla se evidenció de forma puntual las diversas afectaciones a la dimensión psicológica, económica, social y emocional de cada una de las mujeres de nuestras comunidades. A continuación, destacamos de manera precisa algunas de ellas:

- El trabajo en los territorios de origen no solo permitía la pervivencia física y cultural, sino que también generaba bienestar físico y emocional para las mujeres de las diferentes generaciones, así como redundaba en la conservación de la naturaleza.

- Dado que éramos mujeres rurales productoras, la vida en una zona semiurbana nos ha traído como consecuencia la pérdida de la soberanía alimentaria y de formas tradicionales de vida ligadas a conocimientos y prácticas ancestrales.

- La minería de carbón ha exacerbado las desigualdades entre hombres y mujeres en el ámbito socio económico, pues el extractivismo tiende a ofrecer trabajo asalariado (precarizado en nuestras comunidades) esencialmente a los hombres, negando el rol productivo de las mujeres.

- La falta de garantías para el buen vivir nos obliga a centrarnos en las labores del hogar y en actividades económicas informales orientadas al rebusque y el trabajo doméstico.

- La empresa no tuvo en cuenta un enfoque diferencial de género, ni etario, como tampoco tuvo en cuenta la vocación de las comunidades para la implementación de los proyectos productivos que puso en marcha.

- En este contexto las mujeres adultas mayores están en una situación de especial vulnerabilidad.

- En los reasentamientos no existen condiciones aptas para cultivar, ni para criar animales y estamos supeditadas a los ingresos económicos que podamos conseguir a través de la informalidad, o de ayudas humanitarias. Por tal motivo, y teniendo en cuenta que muchas de las mujeres tenemos a nuestro cargo varias personas, el proceso de reasentamiento involuntario y las opciones que nos brinda la Empresa nos han traído empobrecimiento a nosotras y a nuestras familias.

- Existen diversas barreras para implementar las actividades de cultivo y de cría de animales en las hectáreas que cada familia tiene cerca al reasentamiento. Esto debido a que los proyectos productivos diseñados fueron un fracaso, pues no tenemos acceso a agua para el consumo y, menos, para el riego en la agricultura y para el consumo de los animales. Además, la tierra es insuficiente e improductiva, y está ubicada en zonas aisladas e inseguras. A todo esto se suma que las capacitaciones técnicas para fortalecer los procesos productivos que la Empresa ofreció fueron desacertadas e insuficientes.

- A nosotras las mujeres nos han transformado en mujeres dependientes e improductivas, pues los proyectos productivos y el acceso al trabajo son limitados. En este contexto se ha generado una feminización de la pobreza, pues se ha profundizado la división del trabajo estereotipado a partir de los roles de género.

RECOMENDACIONES POR UNA VIDA DIGNA

A la empresa Cerrejón

1. Es necesario evitar a toda costa los reasentamientos involuntarios, pues como muestra esta y otras investigaciones al respecto, las afectaciones que produce estos procesos son irreparables para los ecosistemas, la salud, la cultura y la vida y, adicionalmente, violan los derechos humanos de las comunidades.

2. Es necesario que se le brinde opciones como indemnizaciones integrales, reubicación o reasentamiento digno, a las mujeres que aún viven en los territorios de origen y que están en una grave situación de vulnerabilidad debido al socavamiento de las condiciones de su territorio por la actividad minera. Para esto, es necesario tener en cuenta los lineamientos de la OIT (2009), así como los estándares internacionales de derechos humanos, dado que los parámetros empresariales creados desde el BM y el FMI son "voluntarios", insuficientes y poco garantes de los derechos étnico-territoriales.

3. Tanto a las mujeres que aún viven en los territorios de origen, como a las que se encuentran en los reasentamientos, es necesario brindar los elementos necesarios para reestablecer el buen vivir. Estos elementos están relacionados con: a) proyectos productivos sostenibles

que respondan a los intereses y conocimientos de las mujeres; b) acceso a educación para todas las mujeres; c) opciones de empleabilidad estables de acuerdo a la formación que recibieron.

4. Se sugiere reformular la implementación de los proyectos productivos teniendo en cuenta las siguientes recomendaciones:
   - a) Participación eficaz y efectiva de la comunidades en el diseño y desarrollo de estos proyectos.
   - b) Valorar y reconocer la vocación de las comunidades y del suelo.
   - c) Garantizar una formación adecuada y relacionada con los proyectos.
   - d) Asegurar acceso al agua tanto para consumo humano, como para la construcción de sistemas de riego que no pongan en riesgo la sostenibilidad de los proyectos productivos.
   - e) Entregar tierras de iguales o de mejores en términos de cantidad y calidad a quienes son reasentados.
   - f) Reconocer la centralidad de transversalizar la perspectiva de género y las necesidades diferenciales de las mujeres de diferentes generaciones en la construcción de proyectos productivos.
   - g) Construir proyectos productivos que integren a los diferentes miembros de la familia y no solo a una o a un líder particular;
   - h) Promover proyectos productivos desde la perspectiva de la soberanía alimentaria y el cuidado de la naturaleza.
   - i) Mostrar compromiso en el acompañamiento a la implementación de los proyectos productivos.



5. Construir un acueducto comunitario con un respectivo distrito de riego para los reasentamientos y territorios destinados a los proyectos productivos, de tal forma que sea posible el acceso a agua de calidad y en las cantidades necesarias.

Al Estado colombiano

1. Hacer seguimiento a través de mecanismos efectivos para garantizar el disfrute y realización de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las comunidades reasentadas involuntariamente por la empresa Carbones de Cerrejón, siguiendo no sólo los lineamientos internacionales en materia de reasentamientos involuntarios, sino los principios internacionales de derechos humanos, particularmente los contenidos en los *Principios básicos y directrices sobre los desalojos y el desplazamiento generados por el desarrollo*, que ha elaborado Naciones Unidas (2018).

2. Evitar a toda costa los desalojos o reasentamientos involuntarios generados por proyectos de desarrollo. Igualmente, garantizar las condiciones de seguridad y dignidad para las personas que decidieron no reasentarse, así como a las familias que estén pretendiendo retornar voluntariamente.

3. Realizar estudios e informes públicos de evaluación y seguimiento de los procesos de reasentamiento involuntario, generando con ellos, recomendaciones con carácter vinculante para que la empresa Carbones de Cerrejón cumpla con plenas garantías todos los acuerdos pactados con las comunidades reasentadas.

4. Garantizar los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales para las mujeres de las comunidades reasentadas.

5. Constituir programas específicos para garantizar el derecho a la alimentación, desde una perspectiva cultural y nutricionalmen-

te adecuada para niñas y niños de los reasentamientos, quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad.

6. Implementar programas de oportunidades laborales de acceso especial para las mujeres afrodescendientes del sur de La Guajira como sujetos de especial protección, en particular para aquellas reasentadas involuntariamente.

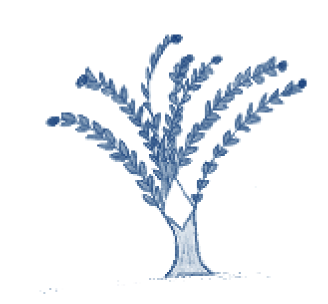
7. Reconocer las graves afectaciones a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales generadas por los proyectos mineros, así como valorar la importancia de los conocimientos de las mujeres afrodescendientes para el cuidado de los ecosistemas y el equilibrio de la vida humana con la naturaleza.

8. Revisar la implementación fallida de los proyectos productivos en los reasentamientos y, en consecuencia, generar mecanismos de reactivación que sean adecuados con las prácticas y conocimientos culturales y económicos y, además, tenga en cuenta una perspectiva de género.

9. Garantizar el acceso al agua, pues un el elemento central para la supervivencia de las comunidades afrodescendientes reasentadas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Asociación Latinoamericana de Organizaciones de promoción al desarrollo A.C., Centro de Investigación y Educación Popular -Cinep Programa por la Paz – Cinep/PPP. (2013). *Informe sobre Democracia y Desarrollo en América Latina 2012-2013. Las organizaciones y las movilizaciones sociales por la defensa de los derechos de los recursos y bienes naturales: un desafío para la democracia y el desarrollo en América Latina*. Informe Nacional Colombia. Extractivismo asociado con minería y explotación de hidrocarburos. Colombia

Banco Interamericano de Desarrollo -BID. (sin fecha). Home. *Reasentamiento Involuntario*. Recuperado el 28 de diciembre de 2019 de https://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/reasentamiento-involuntario

Bermúdez Rico, Rosa, Zambrano Corredor, Karen, y Roa Avendaño, Tatiana. (2014). *Los territorios, la minería y nosotras: las mujeres nos preguntamos*. Guía de trabajo. Censat Agua Viva – Amigos de la tierra: Bogotá, Colombia.

Carbones de Cerrejón (sin fecha). Home. *Reasentamiento Integral Responsable*. Recuperado el 28 de diciembre de 2019 en https://www.cerrejon.com/index.php/desarrollo-sostenible/reasentamientos/

Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz – Cinep/PPP (2016). *Informe especial. Minería, conflictos agrarios y ambientales en el sur de La Guajira*. Bogotá, Colombia: Cinep/PPP. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20160930114209/20160501.informe_especial_mineria.pdf

Defensoría del Pueblo. (2014). *Crisis humanitaria en la Guajira,2014. Acción integral de la Defensoría del Pueblo en el departamento*. Bogotá, Colombia: Defensoría del Pueblo

Esteva, Gustavo. (1996). "Desarrollo". En: *Diccionario del Desarrollo*. Una guía del conocimiento como poder. PRATEC Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Espinoza, Gustavo. (2019). "Gabriela Ruales, integrante del colectivo de geografía crítica de Ecuador: «El extractivismo va de la mano con el patriarcado»". En: *El Desconcierto* (Sección Bienes Comunes, publicado el 12-12-2019). Recuperado de: https://www.eldesconcierto.cl/2019/12/13/gabriela-ruales-integrante-del-colectivo-de-geografia-critica-de-ecuador-el-extractivismo-va-de-la-mano-con-el-patriarcado/

Fundación Guajira Competitiva. (2015). *Proyectos productivos, reasentamientos Cerrejón Limited*. Entregable N°. 1: Informe final.

Gordillo, Gustavo y Méndez Obed, Jerónimo (2013). *Seguridad y soberanía alimentaria, documento base para discusión*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Recuperado de: https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-nacional-de-lanus/nutricion-comunitaria/resumenes/seguridad-y-soberania-alimentaria-fao-gustavo-gordillo-y-obed-mendez-jeronimo/4842597/view

Gudynas, Eduardo. (2013). "Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas". DECURSOS, *Revista en Ciencias Sociales*, 15, (28)

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ. (2011). *Megaminería y reasentamientos forzados*. Bogotá, D.C., Colombia

La Vía Campesina. (15 enero de 2003). *¿Qué significa soberanía alimentaria?*. Consultado el 28 de diciembre de 2019 en: https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/

Múnera, Liliana, Granados, Margarita, y Teherán, Sandra y Naranjo, Julián (2013). *Movilización social frente a las proyecciones de ampliación de la explotación de carbón en el sur del departamento de La Guajira* (documento no publicado). Bogotá, Colombia: Cinep/PPP

Naciones Unidas (2018). *Principios básicos directrices sobre los desalojos y el desplazamiento generados por el desarrollo*. Anexo I del Informe del Relator Especial sobre una vivienda adecuada, como parte del derecho a un nivel de vida adecuado" A/HRC/4/18

Organización Internacional del Trabajo -OIT. (2009). *Los Derechos de los pueblos indígenas y tribales en la práctica: Una guía sobre el convenio número 169 de la OIT*.

Ramírez, Roberto; Ustate, Rogelio; Arregocés, Samuel; Múnera, Liliana; Granados, Margarita; Teherán, Sandra; Rodríguez, Luisa y Naranjo, Julián (2013). *Bárbaros Hoscos. Historia de (des) territorialización de los negros de la comunidad de Roche*. Bogotá, Colombia: Cinep/PPP

Solano, Idiana; Medina, Leinis; Sarabia, Luz; Galindo, Diana; Arregocés, Yoe; Ramírez, Roberto y Ustate, Rogelio. (2018). *Huellas del Destierro: Memorias sobre la reducción del territorio de las comunidades afro del sur de La Guajira*. Bogotá, Colombia: Cinep/PPP

Entrevistas realizadas por el equipo de investigación

Ana Helena Arévalo Carrillo, 2019. Reasentamiento de Patilla, Barrancas, La Guajira.

Eneida Beatriz Arregocés, 2019, octubre 29. Parcela, Reasentamiento de Chancleta, Barrancas, La Guajira.

Eneida Francisca Díaz Barbosa, 2019, noviembre 9. Mina de Caipa, La Guajira.

María Mercedes Palmesano, 2019, octubre 29. Reasentamiento de Chancleta, Barrancas, La Guajira.

Constanza Rosado, 2019, noviembre 16. Finca Mamonal, Fonseca, La Guajira.

Diosela Sarmiento, 2019, noviembre 16. Finca Mamonal, Fonseca, La Guajira.





Negras hoscas se terminó de editar en el mes
de octubre de 2021 como parte de la serie
Juntanzas en resistencia por el territorio.
En su diseño se utilizaron las tipografías Asap,
Chaparral y Resistencias. Para su impresión
se usó papel bond de 75 gramos.



La serie de publicaciones JUNTANZAS EN RESISTENCIA POR EL TERRITORIO es el resultado de la continuidad de procesos educativos y de la implementación de investigaciones locales participativas lideradas por el Cinep/PPP en el sur de La Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta y Cartagena. En estos procesos participaron jóvenes, docentes, líderes y lideresas de pueblos indígenas, consejos comunitarios afrodescendientes, organizaciones sociales y comunitarias e instituciones educativas, con quienes se lograron 36 sistematizaciones e investigaciones locales participativas recogidas en los siete libros de la colección.

Negras hoscas se construye a partir de la reflexión de mujeres representantes de los Consejos Comunitarios de Roche, Patilla y Chancleta del municipio de Barrancas, en La Guajira, con el fin de generar conocimiento local acerca de las transformaciones y afectaciones sufridas por estas comunidades tras el reasentamiento involuntario debido a la actividad minera extractiva en la región. Por medio de diversas metodologías cuantitativas y cualitativas conjuntas, las representantes de estos territorios se cuestionan las implicaciones que esto ha traído en la actualidad para las mujeres de sus comunidades, es decir, sus abuelas, sus madres y ellas mismas, y el impacto de dichas transformaciones en sus prácticas tradicionales.





